

## 1.2

# ¿La rebelión de las hamacas?<sup>1</sup>

## Cultivos Sociales y Democracia

Ángel Calle  
Universidad de Córdoba  
angel.calle@nodo50.org

Reacciones biopolíticas: las relaciones sociales siguen su curso...

Particularmente desde los años 70, una tupida red de empresas y de centros de decisión política transnacionales vienen mercantilizando aspectos fundamentales de nuestras relaciones sociales: los estados son “vaciados” de su capacidad para regular economías propias e internacionales, software y hardware se reproduce para recrear nuestras redes de comunicación, aumenta nuestra dependencia agrícola y alimentaria de un gran mercado mundial, los centros comerciales sustituyen a las plazas públicas como lugares de reunión, se “externalizan” o privatizan servicios sociales y culturales antes públicos, ser es hoy una variable corrientemente asociada a nuestra capacidad de consumo, la educación se convierte en un sistema de preparación de asalariados en condiciones de “flexibilidad” para el mercado, las tarjetas son nuestro pasaporte económico, los centros de marketing escrutan nuestros perfiles socio-económicos, el lenguaje “se adecúa” o “se esqueletiza” a ritmo de publicidad y mensajes telefónicos, etc. La mundialización capitalista, la denominada globalización, viene caracterizada por la conquista de nuevos territorios vitales, para que una constelación de monopolios puedan “vendernos de por vida” nuestra propia vida...

Por todo ello, se habla de que las resistencias hoy tienen, en su mayor parte, un carácter biopolítico. Es decir, la máxima de que lo personal es lo político, deja de convertirse en horizonte de la voluntad para convertirse, en muchos casos, en el pan nuestro de cada día. Ejemplo de ello son la creciente “territorialización” de luchas sociales: la defensa del agua ante su privatización en países empobrecidos, las plataformas ciudadanas frente a la especulación urbanística o los grandes parques industriales y de ocio, el naciente cooperativismo para un consumo (agro)ecológico, redes informales de apoyo (cuidados, crianza, económico, bancos del tiempo), entre otras. Ello no supone anular la visión global de estas prácticas “personales”, antes al contrario: muchas de sus propuestas se asientan en la problematización de la mundialización capitalista y en el planteamiento de alternativas globales (internacionalistas y desde múltiples dimensiones), como pueden ser la soberanía alimentaria, el derecho a unos cuidados básicos o la visión de determinados recursos naturales como un bien compartido.

### Nuevos satisfactores para viejas necesidades

Propongo, para buena parte de estas resistencias, una mirada que trascienda las dicotomías clásicas de público/privado, político/cultural, protesta/socialización, sujetos/espacios, proceso/proyecto, subsistencia/expresión/afecto, instituciones/interacciones, sociedades/vida. Propongo un nombre:

---

<sup>1</sup> Seminario impartido para el IGOP, 5 de febrero 2008, Nou Barris, Barcelona

*cultivos sociales*. Los cultivos sociales serían *redes que se orientan, explícita y fundamentalmente, a la generación de espacios y relaciones con los que satisfacer, lo más directamente posible, un conjunto de necesidades básicas*. Los cultivos sociales son micro-sociedades, embriones de nuevas formas de vida.

Aclaremos un poco la definición dada, comenzando por el final de la misma. Los seres humanos, en cualquier cultura y contexto, dirigimos nuestro pensar y nuestro hacer a la satisfacción de unos mínimos, si queremos hablar de vida humana. Son nuestras *necesidades básicas*: materiales (subsistencia), expresivas (libertades y creatividad), afectivas (identidades y lazos emocionales) y de relación con la naturaleza (somos una especie más)<sup>2</sup>.

La colonización de estas necesidades básicas por parte de un grupo social es el motor de distintas *relaciones de dominación*<sup>3</sup>, desde el capitalismo al patriarcado, pasando por las que tienen que ver con la edad, la cultura de procedencia o cualquier otro rasgo físico o simbólico que se utilice como amparo de desigualdades sociales. Se recrean miedos y carencias, para que así la dependencia sea percibida como justa y necesaria<sup>4</sup>. Así, la mundialización capitalista busca imposibilitar ciertos satisfactores y deformar otros: el hambre coexiste con unos mercados agroalimentarios que producen y controlan comida suficiente para saciarla; asumimos el consumo como una necesidad en sí misma, y no como un satisfactor, confiriendo a los mercados el poder de conformar y controlar identidades, canales de expresión, posibilidades de subsistencia, ocio, etc. Esa imposibilidad o esa deformación se lleva a cabo sustrayendo herramientas a “los de abajo” que podían impedir esa tendencia. De ahí que los cultivos sociales aboguen por construir *satisfactores directos*, es decir, medios para atender nuestras necesidades de la manera más próxima posible. No hay pues, en su práctica, aunque pueda que sí en algún imaginario personal o colectivo, la idea de proponer *un* modelo social, un proyecto cerrado y definido, sino la de un *estar siendo*, un entrar en política, un construir nuestro hábitat, un alimentarse o un educarse construyendo cooperaciones sociales sobre la base de redes de proximidad. Proximidad, como decía, no reñida con globalidad, pues se trata de recrear circuitos políticos, sociales, económicos, culturales, materiales y energéticos que se vayan cerrando “desde abajo”, en lugar de apuntalar esferas que “desde arriba” tratan de gestionar nuestras vidas.

Ese carácter de proximidad en la satisfacción de necesidades lleva a un énfasis y una defensa en la *territorialización* de las luchas: la recuperación de espacios perdidos o la constitución de otros nuevos aparece, no como un recurso, sino como base de nuestra vida. Es cierto que, por ejemplo, determinadas personas y redes encuentra en internet una herramienta de comunicación, algunas incluso un refugio social, pero la mayoría de nuestras relaciones se gestan, plasman o culminan en una interacción física. La defensa de dicha interacción lleva a cuestionar el impacto de la mercantilización de lo social o de la quiebra de vínculos tradicionales, como el trabajo, la familia, la existencia de un entorno vecinal o de un ámbito cotidiano y estable de relaciones sociales. Como respuesta, se articulan

---

<sup>2</sup> Para Max-Neef y otros autores (*Desarrollo a Escala Humana: Conceptos, Aplicaciones y Reflexiones*, Barcelona, Icaria, 1993), todas las culturas buscan construir diferentes satisfactores para nueve necesidades básicas: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad. La naturaleza, considero, debe aparecer en tanto que nuestros intercambios de energía y materia son, a la vez, parte de cualquier cultura y necesidad básica de cualquier individuo

<sup>3</sup> Ver apéndice sobre cooperación social y dominación

<sup>4</sup> Buscamos la dominación, inconscientemente en muchos casos, a través de un “padre” que construimos como “benévolo” (Freud), construcción inducida tanto por un “miedo a la libertad” (Fromm), como por el mandato del látigo (políticas de represión directa o de poder fuerte) como por el mandato de nuestras necesidades básicas (poder más suave, basado en la legitimación de ciertas necesidades o en la identificación de intereses compartidos; como postulara Weber).

espacios y relaciones que posibiliten otras realidades “reales” y no sometidas al “espectáculo” de la mundialización capitalista.

Por último, lo que diferencia los cultivos sociales de otros conjuntos de interacciones sociales, es su *afán explícito y consciente de explorar y proponer otros mundos*. Los seres humanos reconstruimos la base de nuestras relaciones continuamente: en cada interacción, recreamos nuestros imaginarios y nuestras prácticas (conscientes e inconscientes) tan sólo por el mero hecho de reforzar, obviar o modificar los usos que hacemos del lenguaje, de las instituciones públicas, de ciertos hábitos, de la gestión de nuestras emociones o de nuestra imbricación al planeta Tierra. Nacemos “en medio”, navegamos en ese “en medio” y desde aquí vamos construyendo otros “en medios” para los demás. Los cultivos sociales quieren reapropiarse de su “en medio”, elaborando satisfactores (herramientas hechas de valores, prácticas, normas, espacios) para un amplio conjunto de necesidades básicas. Quieren y lo buscan. Quieren y se replantean los satisfactores habituales del actual orden social. No son, en este sentido, meros grupos de presión insertos en la arquitectura institucional y social que sustenta la mundialización capitalista. Es más, su celo por la construcción de satisfactores “desde abajo” puede desembocar en actitudes colectivas de desafío para con las elites, es decir, en movimientos sociales<sup>5</sup>.

Estos nuevos embriones de vida social estarán presentes, y serán el horizonte explícito o implícito de su quehacer<sup>6</sup>, en redes locales que en su cuestionamiento de las especulaciones urbanísticas pasan a desarrollar un sentido de colectividad, imbricando la lucha por el territorio con cuestiones de sostenibilidad ambiental (ecologismo), de defensa de un hábitat básico para ciertos cuidados sociales (espoleada por movimientos de mujeres), de identidad y afecto con quienes se comparte el territorio (sentido de comunidad)<sup>7</sup>. En los últimos años vienen creciendo exponencialmente el número de experiencias encuadrables en el nuevo cooperativismo agroecológico<sup>8</sup>. Son personas que se embarcan, a través de relaciones directas y horizontales, en la producción de verduras para consumo propio, cuestionando el control de nuestras necesidades de subsistencia por parte del mercado agroalimentario, cuyo último eslabón son las grandes superficies. Ellos mismos hablan de sí como de “islas de funcionalidad transgresora” frente a este entramado industrial, anclándose en prácticas de auto-gestión<sup>9</sup>. Más allá de nuestra frontera, y situándose en el desafío de la exclusión social, los suburbios franceses pueden ser un ejemplo de cultivos sociales que, periódicamente, emergen en nuestros televisores como “simples protestas” o “actos vandálicos”, cuando en realidad son exponente, o consiguen afirmarse, en la constitución de nuevos lazos y lógicas sociales para la satisfacción de

---

<sup>5</sup> Se debe dar, para ello, que la búsqueda de esas necesidades básicas encuentre o apunte unos rasgos de solidaridad fuertes (cohesión e identidad colectiva), con cierta estabilidad en el tiempo (no son meras protestas) y en abierta colisión con ciertas normas sociales en las que se asienta el actual orden; ver, para una ilustración, mi trabajo sobre *Nuevos Movimientos Globales*, Madrid, Editorial Popular, 2005.

<sup>6</sup> Los movimientos sociales, como los cultivos, evolucionan desde una praxis investigadora activa, es decir, desde un *saber cómo* que se retroalimenta a sí mismo, antes que desde un *saber qué*, un conocimiento formalizado según parámetros académicos o de las élites, el cual no siempre es necesario para avanzar en el reconocimiento de nuevas formas de vida; ver Ágnes Heller, *Ágnes, Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Península, 1977.

<sup>7</sup> Para una ilustración, consultar *Per una nova cultura del territori? Mobilitacions i conflictes territorials*, Barcelona, Icaria, 2007, trabajo realizado por Casademunt y otros.

<sup>8</sup> Para un detalle de experiencias desde los propios protagonistas, consultar *Los pies en la tierra, Reflexiones y experiencias hacia un movimiento agroecológico*, Barcelona, Virus, 2006.

<sup>9</sup> López García, Daniel y López López, Jose Ángel, *Con la comida no se juega. Alternativas autogestionadas a la globalización capitalista desde la agroecología y el consumo*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2003. pp. 76 y 91.

sus necesidades básicas. No es tan sólo una dinámica de enfrentamiento derivada de un abandono social. Las protestas forman parte del proceso de auto-afirmación de una comunidad plural y difusa que plantea otras formas de abordar cuestiones de inter-culturalidad, de re-creación de un poder local no co-optable por administraciones y subvenciones, de poner en marcha canales de protesta no fácilmente reapropiables o reprimibles, de visualización de problemáticas sociales, de constitución de sus propias economías de barrio y de redes de solidaridad informales, de deslegitimación de un estado que administra la legalidad en detrimento de sus posibilidades de expresión o de subsistencia, de conjugación incluso de un lenguaje propio que se hibrida en otras lenguas y contesta la gramática oficial (el llamado “verlan”)<sup>10</sup>.

## Impactos sociales

Los cultivos sociales labran y proponen otras “gramáticas de la democracia” desde su quehacer cotidiano, al margen en muchos casos de los focos mediáticos e incluso del poder. Nada nuevo bajo el sol, si reparamos en que determinadas herramientas que el movimiento obrero puso en juego en las agendas políticas occidentales, como los sindicatos, las asambleas en las fábricas, los sindicatos, los ateneos, las cajas de resistencia y de seguridad social fueron producto de prácticas “informales” (sobre todo para la legalidad vigente hace unos siglos) de redes de trabajadoras y trabajadores que construían sus satisfactores a golpe de necesidad y de compartir esperanzas y confianzas. La auto-afirmación de estos satisfactores derivó en movimientos de emancipación y de contestación de los poderes burgueses vigentes.

En la actualidad, creo que se puede afirmar que el nuevo ciclo de protestas frente a la llamada globalización se ha basado, fundamentalmente, en movimientos sociales muy cercanos al desarrollo de cultivos sociales, de búsqueda de nuevas formas de vida en sentido global. Reemplazando en gran parte al movimiento obrero y al vecinal en la conformación de protestas en este país, han sido tres actores, principalmente, la base de espacios de encuentro e incluso de discursos del frente “anti-mundialización”. Nos referimos al movimiento cristiano de base, a las redes de okupación y al movimiento ecologista más radical. Más que su aporte en términos de recursos, que otros actores podrían haber facilitado en un grado superior, considero que su papel de dinamizadores está basado en una legitimación externa y en una motivación interna arraigada en su orientación hacia la conformación de cultivos sociales, en su apuesta por construir y constituir otros satisfactores directos: proyectos comunitarios, redes de apoyo y de economía social, construcción de identidades y paradigmas opuestos radicalmente a la crematística del neoliberalismo, búsqueda de relaciones horizontales “desde abajo”, entre otras. Se visualiza así la política como “proceso” y no como “proyecto”, como instituciones sociales que huyen de la “espectacularidad” para otorgar más control sobre nuestras necesidades humanas, enfocando la pluralidad como riqueza: libertad, justicia y diversidad como inspiración de formas de democracia radical<sup>11</sup>. Serían, pues, aquellos movimientos “más biopolíticos”, que internacionalmente uniríamos a redes campesinas e indígenas, los anclajes de nuevos discursos y prácticas para la construcción de otros mundos desde la dignidad y la emancipación globales.

---

<sup>10</sup> Ver el libro de Marc Hatzfeld, *La cultura de los suburbios*, Barcelona, Laertes, 2007.

<sup>11</sup> Con respecto a estas protestas globales y su aportación en términos de una nueva cultura de movilización, consultar *Nuevos Movimientos Globales*, Madrid, Editorial Popular, 2005. Como problematización práctica de las gramáticas de democracia liberales y pro-occidentales, es muy interesante el *Manifiesto por una democracia de la tierra, Justicia, sostenibilidad y paz*, Barcelona, 2006, de Vandana Shiva.

Con todo, estos cultivos sociales no son “garantía” de emancipación por el mero hecho de construir otros satisfactores de necesidades básicas. Presentan, al menos, tres desafíos, los problemas que llamaré de alcance, de la intensidad y del impacto global. El problema de *alcance* (o de escala) nos lleva a plantear si estos cultivos no nacen con vocación o no pueden trascender de constituir meras *islitas verdes*, fenómenos “alternativos”, incluso permisibles para un poder global que no se siente amenazado por el hacer de unos pocos, aislados y con apenas conexión con otras redes y problemáticas ciudadanas. Si, como expondré más tarde, los procesos de entrelazamiento de cultivos sociales pueden dar lugar a expresiones de democracia radical, en este camino pueden encontrar como oxigenadores o creadores de condiciones favorables a romper aislamientos determinadas aperturas de instituciones públicas, realmente participativas en la constitución de sus agendas, en sus formas y en sus marcos de decisión.

Bajo el problema de la *intensidad* situaré la cuestión del desafío real en los propios términos definidos por la red en cuestión. Es decir, si realmente suponen alternativas sociales o más bien nuevos espacios de socialización que se mueven dentro de esquemas que, lejos de desafiar, terminan por reafirmar el poder vigente. Diría entonces que mejor hablar de *estufitas rojas*, cálidos refugios para ciertas clases sociales que pueden “adquirir” cierto mejoramiento de alguna de sus necesidades como la subsistencia (consumo ecológico, redes de apoyo que ahondan en la precariedad de otros sectores) o el afecto (lugares de encuentro en una sociedad crecientemente atomizada).

Por último, aunque el alcance y la intensidad puedan ser considerados como importantes, ¿provocan un *impacto* real, sostenido y global o nos introducen en renovados *agujeros negros*? Pienso en “soluciones locales” que sean en realidad bastiones (por impedir una crítica general, por re-legitimar viejas recetas) para una reafirmación del mercado neoliberal o de un estado autoritario como salida a nuestras crisis sociales.

Este planteamiento de escenarios “oscuros”, sin embargo, no debe hacernos pensar que podemos (o debemos) ser absolutamente “claros”, es decir, esencialmente “puros”. Navegamos “en medio”, luego se trata de modificar las aguas, no de conducirnos hacia diques secos. En cada contexto habrá que evaluar en qué medida redes públicas, mercados, actores políticos o espacios de socialización informales pueden otorgarnos balones de oxígeno, sin por ello sacrificar las bases de nuestro proyecto. Y, además, aparentes “estufitas” pueden ser mejor que nada, futuro caldo de cultivo para satisfactores de necesidades básicas; o cerradas “islitas” pueden servir de base a espacios más abiertos y, presumiblemente, más transformadores. En los procesos, nos modificamos. La autocrítica debe estar presente, tanto para conformar mejores escenarios, como para mostrarnos renuentes a “vender motos”: ofrecer como tablas de salvación, agujeros que nos llevan a naufragios nuevos, de mayor envergadura incluso, si nuestro trabajo no modifica (aunque sí legitima) el control de la agenda política, la insostenibilidad de nuestros patrones de consumo y producción, la reproducción de desigualdades sociales, la conexión con una ciudadanía “desde abajo”.

¿Qué hacer entonces? En primer lugar decir, al hilo de distintas reflexiones y prácticas frente a la mundialización capitalista<sup>12</sup>, que es tiempo de expandir presentes, contradiciendo la lógica positivista y judeo-cristiana de sacrificarnos hoy, ahora, por una gran apuesta colectiva, diseñada por algunos, a la espera de un cielo lejano. Los cultivos sociales están liberando deseos y creatividades en estos

---

12 Prácticas estimulantes las constituyen los propios cultivos sociales que emergen en este país, e internacionalmente Vía Campesina o los neo-zapatistas. Como lecturas he encontrado interesantes reflexiones en el texto de Boaventura Sousa Santos, *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*, Madrid, Trotta, 2005.

instantes. Y necesitan también para ello reconocer nuevos pasados, renunciando a aceptar impuestos “descartes” en “la” historia, y que han convertido en ausentes códigos y emergencias que llevaron a cabo transformaciones profundas en el ordenamiento social actual<sup>13</sup>. Recetas no hay, como puede imaginar el lector o lectora. Pero sí parece que nuevas micro-sociedades, potenciadoras de nuevos códigos y nuevas agendas políticas, habrán de venir más fácilmente desde cultivos sociales que expanden el conjunto de necesidades que satisfacen, que alcanzan a construir equivalencias y lazos con otros cultivos sociales, que se sitúan como herramientas efectivas en el mundo actual y no sólo en uno imaginado o deseado. Todo ello, con el propósito no de moldear “un” futuro, si no de trabajar por la posibilidad de que haya futuros y no meras repeticiones atroces de una sociedad espectacular, instalada en una guerra global permanente<sup>14</sup>.

## Escenarios socio-políticos y gramáticas de democracia

¿A qué escenarios nos podría abocar una proliferación de cultivos sociales? Para saber de impactos y valorar posibles futuros, conviene lógicamente reflexionar sobre nuestros presentes. En dicho presente sitúo, a grandes rasgos, un gran escenario (el contexto de la *de-globalización forzosa*) y tres grandes corrientes o visiones en torno a la democracia (*democracia tecnocrática*, *democracia participativa* y *democracia radical*) que interactúan como elementos clave para forjar escenarios futuros.

El gran escenario de la de-globalización forzosa está íntimamente ligado a los límites que el planeta impone a un modelo de desarrollo aupado por el capitalismo y fundamentado en teorías, liberales principalmente, de la modernización. Dichos límites tienen que ver, por un lado, con la capacidad de carga de la Tierra. Necesitaríamos dos o tres mundos más para mantener nuestros niveles de consumo, lo cual pone en entredicho la posibilidad de universalizar la creencia de la modernización, en el momento en que un buen número de personas en Asia (China e India, principalmente) reclaman también poder reproducir el modelo capitalista de crecimiento.

Y, por otro lado, el fin de la era del petróleo define, más que una limitación, todo un nuevo escenario económico e incluso de formas de concebir el mundo desde la ilustración<sup>15</sup>. Nos aproximamos, los más optimistas indican que no más allá del 2020, al declive acelerado de la disponibilidad económicamente rentable de una energía de alto rendimiento energético y de fácil transporte, que además sirvió para fortalecer una industria de químicos, base de la agricultura intensiva y del mercado global de alimentos. El problema no es el de encontrar energías que la sustituyan, que también, sino el de cómo lograr disponer de una energía considerada como “barata” (al no incluir costes medioambientales) y realmente eficiente (en lo que se refiere a su tasa de retorno o aprovechamiento por unidad de energía invertida) que sirva de transición hacia otros modelos energéticos que no dispongan de una energía fácilmente

---

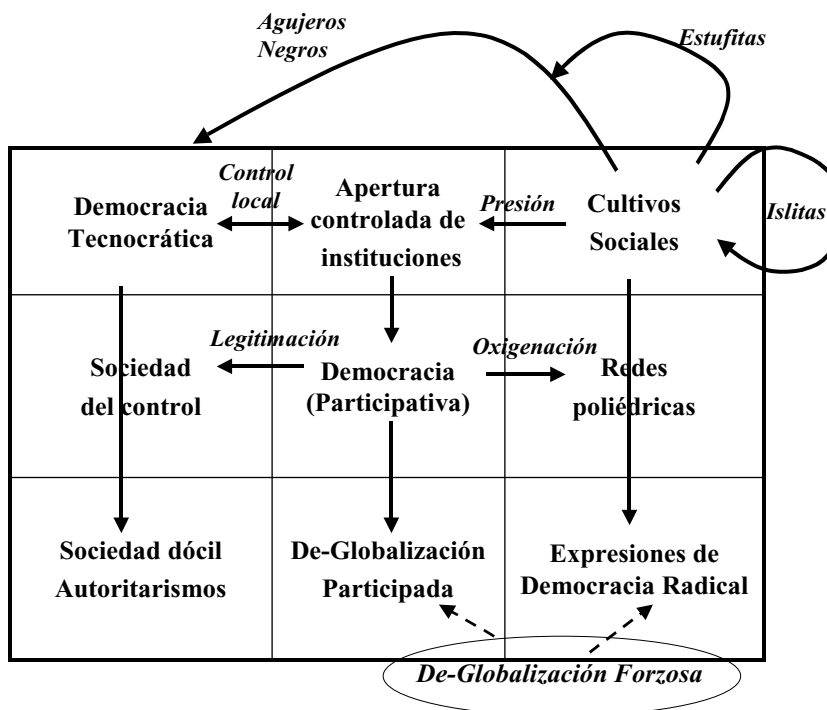
13 Piénsese en el conocimiento campesino para la agroecología, en los albores del movimiento obrero para construir nuevas prácticas de auto-afirmación de los excluidos y excluidas, o en la lucha por una sociedad de cuidados frente a la de los guerreros desde el movimiento feminista y ecologista.

14 Espectacularidad que hoy toma carácter bélico-financiero como motor de guerras internacionales, sociales y frente al entorno natural; como apuntan los distintos trabajos de Ramón Fernández Durán y Jose Manuel Naredo.

15 El concepto de progreso infinito sobre la base de una disponibilidad de recursos ilimitados se pone en entredicho para reintroducir la naturaleza (después de su abandono liberal tras los fisiócratas en el XVIII) como referente de los intercambios económicos, si bien como “recurso a mercantilizar” (mercados de emisiones de CO<sub>2</sub>, valoración de impactos medioambientales en términos capitalistas), distante por tanto de escuelas de matriz ecológica (naturaleza como marco de relaciones en el que se desenvuelve la economía). Ver Naredo (2006).

transportable<sup>16</sup>.

**Gráfico 1.** Interpretaciones de democracia y sus sociedades



La *de-globalización forzosa* no es, por tanto, un escenario político sino “la apuesta” de la propia naturaleza por un desarrollo que tienda a cerrar circuitos (energéticos, sociales, políticos, económicos, etc.) a menor escala: de la mercantilización mundial “desde arriba” y por unas elites, a la creación de mundos interrelacionados que van construyendo desde abajo circuitos de producción (expresión, decisión) y satisfacción (construcción de medios, normas y espacios) de nuestras necesidades básicas. Es decir, nos plantea una revisión radical de nuestros *metabolismos socio-vitales*, conminándonos a desarrollar otras formas de producir e intercambiar afectos, pautas sociales, energías y materias entre los seres humanos y entre éstos y la naturaleza<sup>17</sup>. La de-globalización fuerza una revisión

<sup>16</sup> Ver Heinberg (2006).

<sup>17</sup> Ver Toledo y González de Molina (2007). Con respecto a la definición de metabolismo social propuesta por estos autores (referida al intercambio de materia y energía que se da en una configuración social y en una explotación de la naturaleza determinada), enfatizamos la dimensión cultural, motor de una forma de percibir la naturaleza, o de ausentarla de nuestras representaciones, base por tanto de cómo el metabolismo “material” es entendido “socialmente”. Y añadimos la componente emocional, en la medida en que esta dimensión y las interacciones que promueve son un fruto generacional, nuestra evolución de especie a la búsqueda de su bienestar (Damasio, 2005 y Morgado, 2007). Por otra parte, es nuestra impronta emocional y afectiva la que nos permite o impulsa a trabajar desde otras racionalidades en el plano social y de relación con la naturaleza, pues sentimos que “algo va mal”. Y viceversa, la razón individual o las reflexiones colectivas también nos pueden informar de mejores situaciones para trabajarse e impulsar una gestión diferente de las emociones en pos de un metabolismo sostenible en sus planos materiales, sociales y personales (emociones, razones y cuerpos). Los deseos que atienden a nuestras necesidades básicas, son deseos “en diálogo” o “como apéndice” en muchos casos, de nuestras reflexiones y de las informaciones y los condicionantes que impone la cultura en la que nos desarrollamos (ver Berger y Luckmann, 1991; y los trabajos de Foucault). Recuperar ese “diálogo”, es también parte de una nueva aproximación a la naturaleza, al permitirnos recuperar zonas oscuras que nos sitúan “al margen” del medio natural y de nuestra consciencia de especie: la gestión de los afectos, la exploración de nuestra sexualidad, la creatividad a través del trabajo, la huida de los acotamientos calculadores y autoritarios, el desenmascaramiento de los fetichismos hedonistas y clasistas asociados al

económica y cultural de los pilares y prácticas del actual modelo de desarrollo y mundialización capitalista, o de matrices en teorías de modernización economicista. La construcción de esta crítica arranca desde tres perspectivas diferentes: la crítica del crecimiento infinito (de-crecimiento), el fin de la era del petróleo y sus consecuencias directas (caída de sistemas centralizados y globalizados de mercantilización de necesidades básicas) y la reivindicación de un manejo sostenible de recursos naturales incorporando al conocimiento de expertos, saberes tradicionales y sociales (sostenibilidad ecológica y transformaciones democráticas)<sup>18</sup>.

La de-globalización forzosa, a pesar de ser ahora más parte del reino mediático de las sombras que de las luces que generan debates en conexión con la realidad, puede ser un acicate para que la gente experimente las deficiencias de los satisfactores que se nos proponen sobre necesidades relativas a la propia subsistencia, como podría ocurrir ante un aumento en la frecuencia de las crisis alimentarias (epidemias, aumento de la toxicidad en alimentos, problemas en las cosechas como consecuencia de una disminución importante de la biodiversidad) o del desabastecimiento del mercado de bienes esenciales a productos asequibles (como han ejemplificado recientemente la subida del pan y de la leche), pasando por el “cotocircuito” de determinadas redes de producción y distribución a gran escala (súbitas subidas del petróleo que afecten al transporte y a derivados como los insumos químicos o el embalaje plastificado). En este sentido, como el lector o lectora podrá suponer, cultivos sociales capaces de desarrollarse en circuitos de proximidad podrían “competir” social y económicamente con apuestas que no puedan soportar internalizar los “costes” (morales o económicos) de un mundo esencialmente gobernado “desde arriba”, derivados del mantenimiento de estructuras globales de integración política y económica de carácter vertical.

Bajo este escenario se desenvuelven, fundamentalmente, las tres corrientes de pensamiento y acción en torno a la democracia, tal y como es entendida (o impugnada) en nuestros contextos sociales. La primera corriente, hegemónica, en la que la mundialización capitalista tiene su asiento, apunta a un refuerzo de los controles, en términos mercantiles y autoritarios, como oferta para superar los actuales problemas globales. Una especie de “morir matando”, si se me permite la expresión. Ejerce su dominio intentando seducir como garante de la “convivencia” (“nosotros los hombres buenos”, “nosotros, los civilizados”, “nosotros, los hombres de ley”, “consume, luego existe”, etc.) al mismo tiempo que actúa para colapsar cualquier referencia alternativa (“el único mundo posible” propagan desde Davos, “el futuro ya está aquí” publicita Telefónica, “o yo o el caos” dice Bush, “herederos de la tradición de valores occidentales”, proclaman los textos proto-constitucionales de la Unión Europea). *La democracia tecnocrática consiste y se fundamenta en una producción constante de (auto)legitimación social a través de aclamaciones socio-emocionales y la acumulación de formas (nuevas y precedentes) de cooperación social mediante una aplicación intensiva de tecnologías comunicativas y económicas.* La continuidad de políticas sociales y económicas que exigen “más globalización” no tienen su asiento en una legitimidad informada y razonada desde buena parte de

---

consumo, entre otras, constituyen facetas que hacen del deseo y la cultura fuentes para un menor despilfarro energético del mundo y de nuestras vidas.

18 La llamada escuela del *de-crecimiento* es una referencia de los análisis sobre límites energéticos y medioambientales que, en general, plantea el actual desarrollismo economicista, apuntando como soluciones la búsqueda de formas de reproducción social con menor entropía, más sostenibles a la vez que legitimadas desde la propia ciudadanía; ver el trabajo de Varios Autores (2006). También situamos aquí las propuestas para las que el “fin del petróleo” es el fin de aquellas formas de mirar y estar en el mundo que no contemplen los intercambios decrecientes de energía como un parámetro del desarrollo humano, de la posibilidad en realidad de reproducir nuestras vidas en ese contexto (Heinberg 2006, Howard 2007). La recuperación de un manejo de recursos naturales más sostenible precisaría de un conocimiento contextualizado (Sevilla 2006), y por ende, de una participación ciudadana a través de estructuras sociales que apunten a una radicalidad democrática (Manzini y Bigues 2003).



las personas que dan el sí a estas políticas. El consentimiento (proclamado) sin el consentimiento (ciudadano) ha estado presente en, por ejemplo, la ola de privatizaciones de los 90, la guerra y el incremento de la actividad militar por intereses geo-estratégicos a partir del 2000 o la persecución de un marco jurídico que blindara las políticas neoliberales en la Unión Europea<sup>19</sup>. En su lugar, encuestas orientadas según intenciones de un grupo de presión política, agendas mediáticas y una gran industria cultural y de ocio cimentan una adhesión emocional antes que una comprensión y una intervención sobre problemas globales, ya hablemos de los límites medioambientales o del peligro de que la desglobalización forzosa se lleve súbitamente por delante una red de herramientas globales (dependencia de combustibles fósiles, redes de producción y distribución de bienes mundiales) que son clave para la atención de las necesidades materiales en los países del Norte. La aclamación social, generada sobre fluctuantes corrientes de opinión pública, sobrevuela por encima de la deliberación informada, y más aún, sobre la posibilidad de construir satisfactores y agendas “desde abajo”<sup>20</sup>.

Esta aclamación es posible y viable en el marco de la aplicación intensiva a escala global de tecnologías comunicativas (mediáticas, telemáticas, infraestructura de transporte, registros de informaciones personales) y económicas (recetario de mercantilización en la línea de propuestas neoliberales, automatización y “mcdonalización”). La legitimación se ve reforzada en la medida en que las personas pasan “a depender”, en parte, del modelo económico que se genera (aclamación general por intereses puntuales). El resultado es la acumulación de poder político y económico en esferas tecnocráticas en las que se intersecan los intereses de redes privadas y públicas, en detrimento de una participación y construcción de entornos sociales destinados a la satisfacción de necesidades básicas desde la propia ciudadanía<sup>21</sup>.

Los esfuerzos por expandir y concentrar el control desde una democracia tecnocrática estarían invitando a sus élites al refuerzo de herramientas a escalas macro y micro que permitan tejer una malla más fina que aliente la aclamación de sus políticas. En el plano macro-social se observa el refuerzo de instituciones y ejércitos supra-nacionales, de concentración de poder, como vía de asegurar un orden geoestratégico favorable a los flujos energéticos, económicos y biológicos que las grandes empresas, mayoritariamente radicadas en el Norte, necesitan de “los de abajo”, del llamado Sur y de las clases menos favorecidas<sup>22</sup>. La democracia liberal se extiende cuantitativamente, al tiempo que se cuestiona crecientemente su calidad por parte de amplios sectores de la ciudadanía<sup>23</sup>; gran parte de ese

---

19 Por ejemplo, la ola de privatizaciones de los 90 se realizó aun cuando la opinión pública seguía considerando mayoritariamente que el Estado era el satisfactor legítimo para gestionar áreas claves (ver ejemplos de encuestas en Rivière (2001: 65) y en el diario *El Mundo* (2/1/2001). Otro tanto podría decirse de la insistencia en consolidar el marco jurídico y político de la Unión Europea más allá de reveses y desafecciones manifestadas en los rechazos al tratado constitucional o las bajas tasas de participación en los que contaron con el respaldo ciudadano. Es lo que Chomsky (2000) ha llamado el “consentimiento sin consentimiento”, la auto-proclamación de legitimidad para llevar a cabo esos procesos aun cuando esas agendas no han formado parte de la discusión pública (comprendiendo la deliberación), o la ciudadanía se expresaba en dirección opuesta.

20 Ver trabajos de Víctor Sampedro, Sousa Santos.

21 Un ejemplo visible sería la construcción de la Unión Europea, en el que las grandes corporaciones han ido poniendo los cimientos de la agenda política en cada paso de integración económica, energética o de transporte a través de grupos de presión, el intercambio de cargos políticos con direcciones de empresas, etc.; ver Balanyà y otros (2002).

22 Pueden consultarse en internet mis artículos sobre *Poder Global* y *¿Quién debe a Quién?*

23 Importancia de la abstención y del voto protesta en determinadas elecciones, descontento e identificación de intereses separados con la “clase política”, irrupción de conflictos sociales o laborales no recogidos por el marco institucional, etc. Ver trabajos de Sousa Santos y análisis de diversas encuestas del CIS. Particularmente, América Latina ofrece numerosos ejemplos que han supuesto la irrupción de partidos, con fuertes conexiones a múltiples “abajos”, que han desplazado a la clase política convencional.

descontento surge de la mano de una globalización que actúa a través de permanentes crisis (ecológicas, financieras, humanitarias, incluso tecnológicas, piénsese en las crisis alimentarias o en los colapsos de redes energéticas) se suceden intentos de recuperar, paradójicamente, el control vía propuestas de “más globalización”: acuerdos o imposiciones comerciales desde el Norte (OMC, EPAs, etc.), Kyoto o la negociación del cambio climático, lanzamiento “espectacular” de los agrocombustibles como posibles continuadores de la era del petróleo, etc.

Se acompañan estas medidas, también, de la promoción de una *sociedad dócil*. Si algo caracteriza el control social de nuestros tiempos es la capacidad para ser refrendado por los sujetos que produce y lo renuevan temporalmente: la sociedad espectacular en torno al consumo de capas privilegiadas es, por ahora, un “invento” operativo, ya que produce sensaciones de libertad, de identidad y de satisfacción “correcta” de necesidades biológicas, ocultando los límites que impone sobre qué puede ser elegido, las angustias que provoca una identidad que es inagotable ansiedad por adquirir novedades y los límites naturales (crisis ecológica) y a nuestro desarrollo material “correcto” (al menos libre de insumos tóxicos). Además, el apoyo o la aquiescencia de estas capas privilegiadas bastan para ofrecer una imagen de paz y de legitimidad sobre la base de la información disponible para la mayoría de la población. Desconocemos el impacto de las grandes transnacionales en África, por ejemplo, y también en cómo crean condiciones para una mayor precarización de nuestras vidas (grupos de presión, control de grupos mediáticos, etc.).

En el plano micro-social, se traslada a los individuos y a las formas de producción no “modernizadas” de cara al mercado global (o sea las no manejadas por las grandes transnacionales) la responsabilidad de sus inseguridades y sus “incapacidades” para acceder a la satisfacción de necesidades básicas: “no eres competitivo”, “aprende a flexibilizarte”, “hay que modernizarse”, “rebaja tus demandas y tus derechos”, etc. A su vez, las redes globales hacen moleculares (*glocales*<sup>24</sup>) sus prácticas: McDonalds se expande universalmente a la vez que se italianiza o se orientaliza; la flexibilización laboral y productiva (en términos de contratación, de establecimiento de grandes zonas francas o de subcontratación de proveedores comerciales) se extiende por los sectores económicos y sociales según el contexto sea más favorable o no la entrada de dinámicas “desde arriba”.

Y viceversa, prácticas moleculares, que en principio se encuentran ceñidas a un control local o a una iniciativa personal, pueden llegar a tornarse en caldo de cultivo para nuevos ejercicios de control o de acumulación. Internet es también una herramienta que permite a las grandes compañías prescindir de redes de investigación estables y sustituirlas por concursos vía web en los que, por un módico precio, investigadores de todo el mundo facilitan respuestas en un menor tiempo, servidores como youtube pasan a disponer de un ingente stock de creaciones, etc<sup>25</sup>. Las patentes pueden servir de marco legal para hacer pasar a manos privadas conocimientos hilvanados por culturas ancestrales, como es el caso de la apropiación por empresas farmacéuticas de los saberes de tribus con relación a las propiedades curativas de determinadas plantas<sup>26</sup>. Por último, en planos sociales, la avivación de enfrentamientos culturales o con matrices nacionalistas, en algunos casos afirmándose sobre un racismo sin pudor, puede servir para devolver lecturas de la realidad que “suenan creíbles” en el marco de la cotidianidad de muchos sujetos: “avalancha”, “roban trabajo”, “inmigración igual a

---

24 Ver trabajos de Beck

25 Leer *Wikinomics*.

26 Ver análisis de Shiva. La biopiratería se convertiría así en una deuda ecológica no reconocida; ver [www.observatorio-deuda.org](http://www.observatorio-deuda.org)

delincuencia”, etc.

Planos macro y micro se entremezclan y retroalimentan a través de referencias estructurales y culturales<sup>27</sup>, ya sean los grandes medios de comunicación y de publicidad, las nuevas o renovadas instituciones supra-estatales o los organismos locales de implementación contextualizada de dinámicas de mercantilización y de control. En su conjunto, pero sólo de manera ideal, extrayendo los puntos y flujos más relevantes y omitiendo todo el océano de cotidianidades en las que cualquier poder termina por naufragar<sup>28</sup>, se puede afirmar que la democracia tecnocrática trata de construir *controles integrales*, los cuales tratan de ocupar vastos (todo no es posible) territorios de nuestra existencia como seres humanos.

Este control o imposición de patrones en la gestión de las representaciones accesibles del mundo (lo que vemos, lo que juzgamos como plausible, el lenguaje) y de nuestras emociones (qué deseos son potenciados, qué sentimientos le asociamos) enclaustra el universo de interacciones cotidianas a través de lugares (no-lugares para algunos) *que no puedan* desembocar en una representación más directa y natural del mundo, de nosotros mismos y de nuestras relaciones. En tanto que imposibilitan, más que de control podemos hablar de *interrupciones básicas* de nuestro lazo existencia, lazo en donde nuestro yo es un continuo razón-emoción-cuerpo que nutre y se nutre de encuentros cotidianos auspiciados por el mundo social y natural que nos rodea. En parte, esta visión encuentra su fuente en propuestas desde una psicobiología social<sup>29</sup>, para quienes el establecimiento de controles externos que obstaculicen el devenir más fluido de nuestros deseos hacia nuestras necesidades; y viceversa, permite al poder arrogarse legitimidades, vía placer angustiado (consumismo), o vía catarsis colectivas neuróticas que precisan buscar responsabilidades en un “los otros” y un refugio en una autoridad “benévola”.

La única *lógica* que se nos revela como plausible es, según estas fuentes de control, la que nos lleve a colaborar racionalmente con el sostenimiento de la *gran fábrica social*, la asunción y la aclamación voluntarias<sup>30</sup> de nuestra integración en estructuras globales de producción y gobierno<sup>31</sup>. El *cuerpo*

---

27 En este sentido, no se trata de un poder “difuso” sino que registra espacios de acumulación desde donde emite, renueva o adapta las señales que recibe desde otras referencias. (ver mi artículo Poder Global en internet para el caso de la implementación de la agenda de los Objetivos del Desarrollo del Milenio).

28 Todo poder se construye desde un conjunto, más o menos identificable, de propuestas discursivas y de gestión de las emociones, que el individuo interpreta desde su cotidianidad. Esto puede hacernos creer que el poder puede ser omnicompreensivo, construir toda la gramática vital en la que se mueve un individuo, ya que el ejercicio de este poder puede aparecer como “infinito” o presente en cualquier situación humana (tantas como aplicaciones o interpretaciones se puedan construir en diferentes escenarios, tiempos y caracteres humanos). Pero sucede que, desde el punto de vista del individuo, sus “opciones” (situaciones, elecciones, inclinaciones, valores) no son acotables biológicamente, pues no lo son los deseos que buscan satisfacer necesidades básicas, ni los estados que él o ella definen como satisfactorios (desde el punto de vista de las necesidades básicas) y ponen en marcha renovados deseos en pos de la construcción individual y colectiva de satisfactores. Es decir, el agua puede mercantilizarse según intereses o adquirir cualquier significado cultural, pero no existen mercados o interpretaciones cerradas que den por finiquitada mi búsqueda de agua o la percepción emocional de mi sed. En tanto que estoy abierto a nuevas conversaciones con otros seres humanos, existe el “peligro” para un flujo de poder de que éste no sea refrendado.

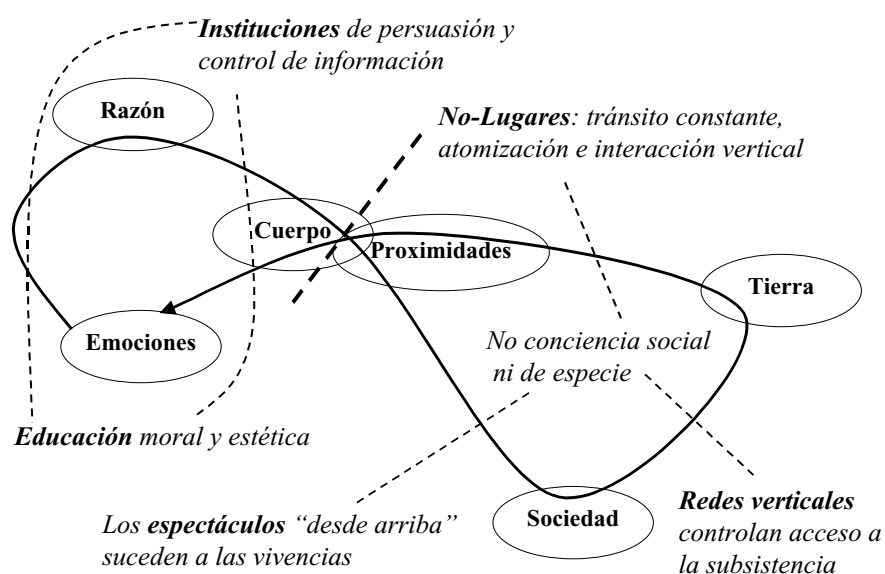
29 Ver los trabajos de Reich, Fromm, Maturana, Deleuze y Guattari.

30 Ya se un “consentimiento sin consentimiento” (Chomsky) o una sociedad en la que los vínculos y las decisiones se “espectacularizan” (Debord), produciendo múltiples eventos desde un control y una uniformización social crecientes.

31 Ver línea de pensamiento inspirada en autores como Virno, Negri o Mazarato, que recuperan la visión de colonización social del último Marx, fundiéndolo con Debord y su *sociedad del espectáculo*. También toda la sociología humanista y crítica de Frankfurt, que sitúa la colonización del inconsciente como un pilar directo de la estructura social en la que se sostiene el capitalismo.

es enclaustrado física (urbanismo del aislamiento, masificación del ocio consumista) y estéticamente (modas que se reciclan, canalización de las expresiones de deseo) bajo una *disciplina molecular*<sup>32</sup>. Y nuestras *emociones* navegan incorporando las contradicciones de este mundo (vivo para trabajar, los otros son los culpables), albergando fuentes de neurosis y apuntalando una sensación de estar en constante riesgo (¿llegaremos a fin de mes?, ¿seré víctima de un atraco o una bomba terrorista como me “ilustra”<sup>33</sup> la televisión?), a la vez que se soporta (y a veces se bendice) el funcionamiento de un estado de excepción (más seguridad, más controles sanitarios y fronterizos con “los otros”). Entramos en terrenos resbaladizos para el conjunto de la humanidad. El juego político que aprovecha las “plagas neuróticas” (Reich) construye movimientos de masas dóciles que reclaman formas totalitarias (Arendt) a modo de catarsis colectiva que reclama la presencia de un padre disciplinario pero sentido como benefactor (Fromm); se extiende en paralelo el uso intensivo y extensivo de la violencia como herramienta de aproximación entre lo diverso, de resolución de conflictos, de paliación de miedos y de necesidades. Se insta un caldo de cultivo inhumano para *fascismos sociales*, renovados autoritarismos y escenarios de dominación de masas, por parte de grupos que defienden posiciones según lógicas de identidad, territorio y estatus económico (Sousa Santos, Garnier, Sassen).

**Gráfico 2.** *Controles o interrupciones sobre el lazo existencial*



Para combatir esos dos peligros (mantenimiento de la legitimidad social y ocultación de la de-globalización forzosa) la sociedad del control se lanza hacia la auto-legitimación constante sobre la base una construcción de un pasado acorde con su presente, la proposición de un futuro controlado a través de cambios “espectaculares”. Así, la mundialización capitalista se presenta como “fin histórico” de innumerables exploraciones humanas, algo así como el juicio final hecho presente. Quedan abolidas otras referencias, otros debates, otras culturas. A escala global, casos paradigmáticos son la ausencia de las palabras “democracia” y “derechos humanos” en los llamados Objetivos para el Desarrollo del

32 Trabajos de Foucault; ejemplos podrían ser la educación del gusto en los paladares hasta el sellado de las relaciones de género

33 Fernando Cemranos, realidad televisada como verdad inapelable.

Milenio; o en los textos proto-constitucionales de la Unión Europea, la relevancia del “mercado”, de la “mano de obra” y del “interés general”, en sustitución de la “sociedad” o el “pueblo”, “trabajadoras y trabajadores” o el “bien común”. A escala local, la memoria es moldeada “modélicamente” o como mera pulsión ocasionada por ideas y no por hechos: la práctica totalidad de los ejercicios de consolidación de memorias objetivadas en torno a la transición han pasado por alto la permanencia de las élites franquistas en el ejercicio del poder; o la guerra civil ha sido descontextualizada de la situación social, conflictos y revueltas “desde abajo”, transformándola en una “batalla ideológica o de banderas” provocada por “los de arriba”. En cualquier caso, puede hablarse de un intento de enterrar referencias a lo colectivo y lo social, como perspectiva de entender el mundo (Bourdieu), o como realidad en la que todos los seres humanos nos reproducimos (crítica ecofeminista). Una estrategia de las ausencias (Sousa Santos) que se uniría a los procesos occidentalizadores de acallar la diversidad de conversaciones humanas (formas de estar, hacer y sentir) que se dan en otros rincones del mundo, invisibles en la anoréxica aldea que “propone” la llamada globalización, heredera de las teorías modernizadoras.

Con respecto a las apuestas por cambios “espectaculares” (muy mediáticos y que escasamente alteran las fuentes del conflicto), bajo la sociedad del control se ponen en juego estrategias, aprovechando las modernas tecnologías y los recursos disponibles, que buscan una participación activa de los de abajo en la resolución de reconocidos problemas, apelando a sensibilidades extendidas entre la población, pero sin entrar en propuestas que supongan un cuestionamiento real de las dinámicas que sustentan dichos conflictos. De esta manera, a escala global, hitos mediáticos publicitan las recetas de “más globalización” pero con algunos parches: desde la campaña protagonizada por Al-Gore frente al cambio climático, hasta las llamadas “luchas contra la pobreza” de los Objetivos del Desarrollo del Milenio, pasando por el pretendido “rostro alternativo” de políticos como Sarkozy que prometen más modernización nacionalista frente a la globalización. Todas ellas comparten el diagnóstico de que la globalización “va mal”, pero que hay que insistir en ella con algunos arreglos (“consume en verde”, “deuda sostenible” y “mercados abiertos”, seguridad alimentaria como camuflaje de políticas neoliberales en pro de grandes monopolios y mercados en torno a los agrocombustibles).

Una segunda corriente, en parte subsidiaria, en parte crítica con respecto a la anterior corriente, y que postula la necesidad de abrir instituciones, de mejorar el actual marco, sobre todo a escala local. Esta postura, ejemplificada en quienes hablan de una *democracia participativa* entendiéndola en el actual orden social, buscaría corregir déficits en la democracia tecnocrática que impulsa la sociedad del control. Tiene en su haber favorable a nuevos cultivos y satisfactores sociales, la problematización de las “calidades” de la democracia actual. Y también la realización de algunas propuestas que actuarían en pos de una mayor participación y transparencia en la gestión del actual marco institucional, así como de una *de-globalización* en términos económicos y financieros de la actual mundialización capitalista, pasando por una promoción de tejido económico y político “desde abajo”. Bajo epígrafes como el de agendas participativas, planes comunitarios, estrategias de desarrollo local o promoción de una agricultura (agro)ecológica encontramos, en ocasiones, tanto una mayor apertura ciudadana como una oxigenación de nuevos procesos sociales en línea con la construcción de nuevos satisfactores de necesidades básicas<sup>34</sup>. Una propuesta intensificada de esta democracia participativa la encontraríamos en una *municipalismo radical*, es decir, en la creación de entornos institucionales locales para la

---

<sup>34</sup> Iniciativas de auto-gestión de recursos naturales desde criterios que no buscan incorporarlos en un mercado global, promoción de monedas y mercados locales, medidas destinadas a la internalización de costes medioambientales y freno a los impactos futuros, cooperativismo social y economía solidaria, agendas públicas construidas desde espacios deliberativos, promoción de tecnologías productivas y comunicativas adaptadas al contexto y bajo control de éste, etc. Otro ejemplo podrían ser las coaliciones

satisfacción amplia de necesidades básicas desde la participación y gestión de ciudadanía, bien directamente, bien a través de cooperativas, bien en colaboración con redes públicas que someten sus agendas al control ciudadano<sup>35</sup>. Esta democracia participativa, de corte no espectacular, puede ser un elemento de oxigenación institucional, incentivando un aterrizaje suave de la de-globalización forzosa, así como creando condiciones favorables para el desarrollo de cultivos sociales que persigan una satisfacción más democrática de las necesidades básicas.

Junto a las apuestas críticas habitan también las propuestas que, calificadas de aperturistas o de participativas encierran un intento, bien de re-legitimar los actuales procesos, bien de hacer más fina la malla del control y la mercantilización del mundo. Por ejemplo, el vaciamiento del estado ha dado lugar a un cierto empoderamiento de las ciudades. Pero éstas, lejos de postular cambios de paradigma, refuerzan el actual status quo entrando en competencia por los recursos y por ocupar mejores posiciones en una mundialización capitalista que se ofrece como única matriz de desarrollo posible, a nivel local y mundial. Tenemos ahí las *ciudades-marca*<sup>36</sup> que se esfuerzan por capitalizar eventos y recursos para realizar renovaciones y especulaciones merced a procesos de remodelación urbanística, nuevos trazados de infraestructuras, reclamación de nichos en el mercado global. No siempre con mucho éxito, ya que escalar posiciones se hace difícil en una mundialización que tiende a la constante concentración de los beneficiarios de su dinámica<sup>37</sup>. Lo que sí parece avanzar bajo esta fiebre de descentralización y autonomía (neoliberal) es la entrada de empresas en la gestión y en la dirección de organismos públicos como hospitales, universidades o programaciones de ocio y cultura, a través de la creación de una industria de gestión de los satisfactores antes regidos y conectados desde redes públicas. Contamos también con presupuestos “aparentemente” participativos, pero siempre muy “espectacularizados”: es escaso el interés que despierta en manejar cuotas ínfimas de gestión de lo local mediante procesos que demandan bastantes energías, no ofrecen visiones globales de la ciudad, no permiten la crítica de las grandes agendas destinadas a la integración en la competencia global y pseudos-feudal entre grandes ciudades, son en muchas ocasiones refuerzo de asociaciones que se pretenden hegemónicas con respecto a la palabra “ciudadanía”, no buscan sacar a la luz conflictos relacionados con la exclusión económica y social de sectores de la población, etc. De paso, la descentralización administrativa sirve también para apuntalar procesos de privatización de servicios básicos a la población, precarizar el trabajo aún más y fortalecer la entrada de grupos económicos en la gestión de la educación, la salud, eventos culturales o en la distribución de alimentos; y, en algunos casos, para el engorde de cuerpos de seguridad locales. No faltan, tampoco, grandes instituciones como la Unión Europea que se adhieren a la “participación”, presente en sus textos. O también para dar fuerzas a vetas nacionalistas que no pongan en entredicho las reglas de la mundialización, y en su caso también cooperen en la estigmatización de “los otros”.

Como tercera corriente, encontraríamos ese conjunto de cultivos sociales, algunos conformando redes o movimientos sociales más amplios, de los que se dio cuenta anteriormente. *Por experiencias de*

---

entre redes públicas y redes sociales desplegadas en torno a la promoción de una nueva cultura del agua, o la defensa del territorio frente a las dinámicas de especulación inmobiliaria y de destrucción del medio ambiente.

35 Ver Fotopoulos, Hacia una democracia inclusiva. Un debate que arranca desde posiciones libertarias pero que, en un contexto de de-globalización, podría resultar coherente para culturas políticas y sociales que buscan construir nuevos satisfactores que escapen de la “caída global” de redes de producción y distribución.

36 Ver trabajos de Manuel Delgado.

37 Como, desde una perspectiva de atracción de capitales o de participación en la red financiera, pudiera ser el caso de Barcelona, según datos que aportan los autores de *Barcelona, marca registrada. Un model per desarmar*, Virus, Barcelona, 2004.

**democracia radical** pretendo señalar a un conjunto de procesos sociales dirigidos hacia la satisfacción individual y colectiva de nuestras necesidades básicas mediante una política activa y global de nuestros vínculos (culturales, estructurales, emocionales, espaciales) que persigue y se asienta en una integración horizontal de las esferas económicas, políticas, culturales y medioambientales en las cuales nos vamos moviendo.

Algunas aclaraciones:

- Integración: no separa, como hacen los liberales o los marxistas vulgares, los planos de libertad e igualdad, ni las dimensiones políticas de las económicas, a las cuales, además, añade los lazos afectivos y nuestro metabolismo sociovital.
- Horizontal: el abajo es ya el arriba, no todo el arriba, pero sí su sustento. La crítica a toda generación de oligopolios económicos, políticos o simbólicos y el entendimiento desde la diversidad son ejes sobre los que se pretenden articular conciencias, prácticas, espacios y metodologías de construcción de nuevas relaciones sociales.
- Se asienta y persigue: abolición de la distinción entre medios y fines; se informa e investiga escenarios a través de las herramientas que nos construyen nuevos escenarios. Proceso: se está en marcha: no se finaliza, sino que nuevos “en medio” llevan a replantear las actuales premisas y prácticas.
- Vínculos: ruptura de la dicotomía o escisión entre individuos y los grupos o sociedades que constituyen, ya que nos recreamos mutuamente, y por lo tanto, son las realidades que nos enlazan y los diálogos sobre nuestra diversidad el eje del hacer, que no se considera predestinado a la ejecución de “un gran vínculo”. La idea del “gran vínculo” nos lleva a la de “la gran palanca”: fuimos libres y vivimos hace muchos años en el paraíso, luego debemos y podemos recuperarlo. Una perspectiva presente en el pensamiento político occidental, con grandes intersecciones en las doctrinas judeocristiana y platónica, que ha servido a libertarios y marxistas a fundar sus apuestas sociales sobre la base de pasados que parten de “estados de pureza” (paraíso de no moral, no acumulación capitalista o no relaciones verticales de difícil evocación) que tienen su reverso en la afirmación “consecuente” de un “futuro perfecto”. La democratización de los vínculos trata de llevarse a todas las conversaciones humanas, poniendo *los cuidados* (construcción de satisfactores globales) en el centro de las mismas (Maturana): al lugar de trabajo, al espacio de debate, al ocio, a la familia, a las relaciones sexuales, a la construcción de lenguajes y discursos, etc. Creación de una cultura de carácter matrízico (Ecofeminismos, Reich, Maturana, Rodrigáñez). Afirmación fluida de nuestros lazos existenciales (promover condiciones para liberar, no acotar, el yo-porximidad-sociedad-tierra) frente al control o bloqueo del mismo.
- Política activa y global: la participación es fin y medio entrelazado a otras necesidades básicas (Arendt y Cortina); los otros son o estarán si yo camino conscientemente hacia ellos; el mundo político no es acotable en un plano de  $n$  dimensiones; nuevos cultivos sociales como activadores de otros mundos (Melucci, *Nómadas del presente*); visión activamente global, que es múltiple, internacionalista y planetaria.
- Necesidades básicas: construcción de satisfactores (y los circuitos que los entrelazan) permitiendo un metabolismo socio- vital acorde con el estado del mundo, que se orienten directamente a

nuestras necesidades materiales, afectivas, expresivas y de posibilidad de habitar este mundo.

- Conjunto de procesos: no es la búsqueda de un orden, aunque para algunos valga la metáfora del horizonte y otros encuentren cobijo en un motor que nos impulsa desde dentro; es un estar siendo, y por lo tanto, procesual y diverso; de las matrices de muchas redes poliédricas se podrá entrever y entretejer formas sociales más humanas en un planeta que no nos “invita” a suicidarnos. Los lazos se apoyan firmemente en la construcción de traducciones (de lenguajes, de problemas, de formas de organización) a través de situaciones compartidas (vínculos reales en forma de contextos o espacios de acción).

Con respecto a la democracia tecnocrática, las formas de democracia radical establecen una relación de desafío, tanto de sus postulados como de sus prácticos. La relación con las instituciones a favor de una democracia participativa es ambigua: crítica con lo que podría ser una forma de reforzar un *poder suave* de los mecanismos de control a través de un “márketing participativo” o de una malla más local que aumente las posibilidades de mercantilización y de control punitivo de las relaciones sociales; y serían de encuentro con aquellas prácticas que contribuyeran a reforzar la sustitución de satisfactores “desde arriba” por redes de cultivos sociales.

Por su parte, La de-globalización forzosa actuaría a su favor en la medida en que los seres humanos fueran involucrándose y concediendo legitimidad a la construcción de satisfactores no autoritarios, ecológicamente mucho más amables y económicamente eficientes en su *metabolismo sociovital*, en su interacción energética con el medioambiente.

Hablamos de tres corrientes o escenarios políticos prácticos que podemos emparentar con tres grandes líneas de pensamiento, filosófico-políticas, sobre la concepción de la democracia en Occidente. Concepción que lleva implícita unas premisas sobre el sentido de la vida social y del ser humano en concreto, con especial atención a los temas de bienes comunes, participación y satisfacción de necesidades básicas.

Podemos afirmar que la evolución histórica de la *democracia representativa* ha inspirado el desarrollo de formas de gestión social (tecnologías, normas, espectacularización de la política) que, por un lado, ha hecho entrar en escena la *democracia tecnocrática*, impulsando una gestión autoritaria y *fieramente competitiva* de lo social<sup>38</sup>; y, por otro lado, desde corrientes socialistas e incluso liberales ha llevado a cuestionar esta evolución, avisando de los peligros de una creciente desafección ciudadana con respecto a las formas institucionales vigentes, y a la política en los términos en los que se reconoce hoy dicha actividad, y sintiéndose heredera de valores y concepciones ilustradas en torno a la libertad y la justicia social (necesidad de formalización de instituciones y normas, política como gobierno desde estructuras “desde arriba” pero legitimadas temporalmente “desde abajo”, saber experto sobre saberes sociales) y apuntando a una *democracia participativa*. Finalmente, lo que aquí se ha definido como cultivos sociales, tiene su justificación y su genealogía, aparte del propio saber social que ella genera, en un saber más formalizado bajo distintas vetas de entender la *democracia radical*, todas ellas apuntando a una concepción de la democracia como proceso y no como orden dado, democracia que es a la vez forma y sustancia y no sólo declaraciones, que es más “desde abajo” que “desde arriba”, y que si nos quisiéramos remontar a siglos pasados, encontraríamos sentados a su mesa propuestas de democracia directa inspiradas en textos de Marx y en los socialistas utópicos, ideas de

---

38 Ver apéndice sobre Cooperación, Conflicto y Dominación para una discusión sobre este concepto.



soberanía popular de Rousseau, liberalismos sociales como los John Stuart Mill, junto con las ideas libertarias o las de inspiración comunitarista<sup>39</sup>.

**Tabla 1.** *Visiones contemporáneas de la democracia desde Occidente desde la filosofía política*

	<b>Representativa</b>	<b>Participativa</b>	<b>Radical</b>
<i>Valores clave</i>	Libertad (forma liberal) o igualdad (forma socialista)	Libertad y participación (institucional), igualdad (formal)	Libertad, igualdad compleja y participación plenas desde la diversidad
<i>Visión democracia</i>	Orden según una sociedad utilitarista	Procedimientos institucionales	Procesos horizontales y globales de decisión y cooperación
<i>Papel participación</i>	“mal menor” en aras de una mejor gestión desde las élites	gestión “desde arriba” que debe contentar y complementarse con los de abajo	Bien personal y bien social
<i>Dimensión humana</i>	Ser autónomo	Ser social	Ser biopolítico
<i>Bienes comunes</i>	Negación o gestión por actores privados	Igualdad de oportunidades en un marco global	Imposibilidad de monopolios sobre recursos y espacios de socialización
<i>Dinámica de decisiones</i>	De arriba abajo	“Desde arriba” con <i>inputs</i> “desde abajo”	Desde abajo hacia arriba
<i>El gobierno es...</i>	votado por el pueblo	participado por el pueblo	ejercido por la gente (ciudadanía, comunidades, pueblos)
<i>Fuente de Desarrollo</i>	Económico	Desarrollo económico en un marco social	Autodesarrollo

Explícita o implícitamente, estas visiones de la democracia juegan en la práctica, a través de sus precursores y practicantes, a promover sociedades específicas. Es fundamental para ello la pregunta de qué papel otorgan a los seres humanos, y más específicamente de su capacidad para producir saberes sociales (coordinaciones, tecnologías, prácticas, etc.), en la construcción de mundos propios destinados a la satisfacción colectiva de las necesidades. La gente no sabe, la gente debe ser conducida por expertos, la comprensión del mundo sólo es posible a través de un conocimiento experto depurado

<sup>39</sup> Estas ideas las he desarrollado en el artículo *La democracia (radical) a debate* presentado en el pasado Congreso de Sociología (Calle 2007); disponible en internet. Me han parecido muy relevantes al respecto de la problematización de la democracia y de las apuestas por democracias participativas o radicales las lecturas de Castoriadis (1998), Sousa Santos y Avritzer (2004), Cortina (1993: 89) y Fotopoulos (2002).

desde instancias presuntamente meritocráticas (la mayor parte elitistas<sup>40</sup>) que justificaría para los adalides de la gestión autoritaria de lo social, la construcción de una *sociedad dócil*: espectacularizada en sus relaciones, promotora de adhesiones y legitimidades pero no de ideas y prácticas, objeto de una gestión racional y emocional por parte de una malla global-local de instituciones que tratan de controlar nuestras interacciones sociales y emocionales.

Por su parte, la democracia participativa nos propondría una *sociedad informada*, esto es, una sociedad en la que, establecidos los marcos y premisas generales, su saber se inserta en los aterrizajes activos (no sólo de aclamación) de esos marcos con el propósito de hacerlos operativos o manifestar una adhesión consciente. Por ejemplo, se ofrece la Agenda XXI como espacio de participación; pero las políticas y leyes urbanísticas y de acceso a la vivienda, elementos clave en la habitabilidad, corresponden a instancias superiores, para los cuales la Agenda XXI no va a facilitar la elevación de cualquier saber o de cualquier demanda si esta pone en entredicho determinado status quo.

Por último, desde la democracia radical, siempre pensando en términos de una aproximación ideal que parte de una actitud y una motivación reales, la organización social tendería, paradójicamente, a “disolverse” en el propio seno de las relaciones sociales que los individuos van construyendo incorporando su saber social como motor fundamental en la satisfacción de sus necesidades básicas. Es decir, no existen relaciones específicas de gestión de lo social que puedan estar, considerarse o justificarse como necesariamente al margen de los individuos. Se va “hacia arriba” en la medida en que se requiere construir coordinaciones de coordinaciones (por razones económicas, culturales y medioambientales), desde una idea de eterno retorno de fuentes probables de acumulación de poder (según observaciones históricas y según el desarrollo de espacios donde puedan expandirse los campos de crítica y de deseo). Creo que el nombre de esta ciudadanía no es la de seres o relaciones autónomos, pues navegamos “en medio”, sino de una ciudadanía entrelazada o *sociedad de los vínculos habitables*.

## Cultivos y movimientos sociales

Los cultivos sociales están “en medio” de mallas sociales que se reproducen desde alguno de los paradigmas mencionados, a saber, la sociedad controlada, la sociedad informada bajo marcos institucionales, o la sociedad que se teje a través de vínculos relativamente independientes con respecto a las tecnologías desplegadas por otras formas de sociedad, y que incluiría todo tipo de relaciones formales e informales en los que los individuos conversan (hacen y sienten) para atender aquí y ahora sus necesidades materiales, afectivas, expresivas o de valorización de sus relaciones con la naturaleza. Es pues fácil entender, por un lado, que en algunos casos lleguen a tejer complicidades con otros cultivos sociales, en lo que respecta a participantes, lenguajes o satisfactores desplegados en torno a unas necesidades básicas concretas. Y, al mismo tiempo, su cuestionamiento de otras formas de sociedad, o la búsqueda de complementariedades u oxigenaciones en ellas, les lleva a componer estrategias compartidas en su “cultivar” social. Esto es más apreciable si pensamos en las formas de movilización social, un estar más visible y disruptivo de ciertos cultivos sociales, que se desarrollan conjuntamente a través de grandes ciclos: movimiento obrero, nuevos movimientos sociales, nuevos movimientos globales, protestas frente a la guerra, movimientos campesinos, movimientos de liberación, etc.

---

40 Ya reflejada en los trabajos de Weber sobre la función de la educación.

¿Y qué relación se da entonces entre movimientos sociales y cultivos? La mayor parte de la perspectiva interaccionista en el estudio de los movimientos reconoce estos fenómenos como forjadores de nuevos mundos sociales, actores que hacen emerger nuevas identidades (Melucci), nuevas formas de mirar la realidad (epistemólogos), nuevas formas de organización y participación política (Funes), nuevas concepciones del trabajo (Lara, E. Rodríguez, Castillo) y en general de satisfacción de necesidades básicas. Sin embargo, pudiendo ser exponente de nuevas relaciones, particularmente en un enfrentamiento por cuestiones básicas de reproducción de la vida, un movimiento social no es necesariamente un cultivo social. Pensemos por ejemplo en las tradiciones pacifistas que ayudan a mantener un hilo conductor en las protestas frente a la guerra o en iniciativas anti-militaristas. Su hacer es un hacer de movimiento social: manejo de cosmovisiones disruptivas del orden moral y legal, con redes difusas de coordinación y pertenencia, de fuerte solidaridad interna. Pero no tiene porqué deducirse o establecerse una problematización de necesidades básicas.

Y, viceversa, un cultivo social no tiene porqué acceder a la esfera de la movilización social. Traza nuevas gramáticas de satisfacción de necesidades. Sin embargo, no siempre estas prácticas se sitúan en el punto de mira sancionador de las élites: bien porque desarrollan sus prácticas en “zonas oscuras” para el poder (*La clase obrera inglesa* que emerge al margen de la burguesía; la desobediencia no escrita de mujeres; la irrupción pública de los 500 años de resistencia de comunidades indígenas), bien porque siendo reconocidas no inquietan (las *islitas*), bien porque el poder, aún reconociéndolas como espacios críticos, no tiene capacidad física (punitiva) o moral (legitimidad) para provocar su desmantelamiento directo e inmediato (estructuras de oportunidades culturales y políticas desfavorables).

Está por ver si los cultivos sociales que observamos o que tenemos en mente (consumo y producción, territorio y vivienda, comunicación, educación, etc.) están formando una malla propia que trasciende su carácter de experiencias reducidas a un contexto o a una temática. El trabajo *hizo* al movimiento obrero, en la medida en que las relaciones laborales, de hábitat y de apoyo (e identificación) social se correlacionaban fuertemente. La disgregación de estas relaciones, que se tornaron globales (Wallerstein, Harvey), y la debilidad de los lazos entre ellas (Sennet) fue imposibilitando poco a poco:

- la recreación de un lenguaje y una educación emocional compartidos, no gobernados desde el exterior, y a la cual adscribirse;
- la identificación de problemas comunes y satisfactores alternativos;
- la constitución de proximidades desde las que recrear vivencias “desde abajo” con las que nutrir cultivos sociales propios.

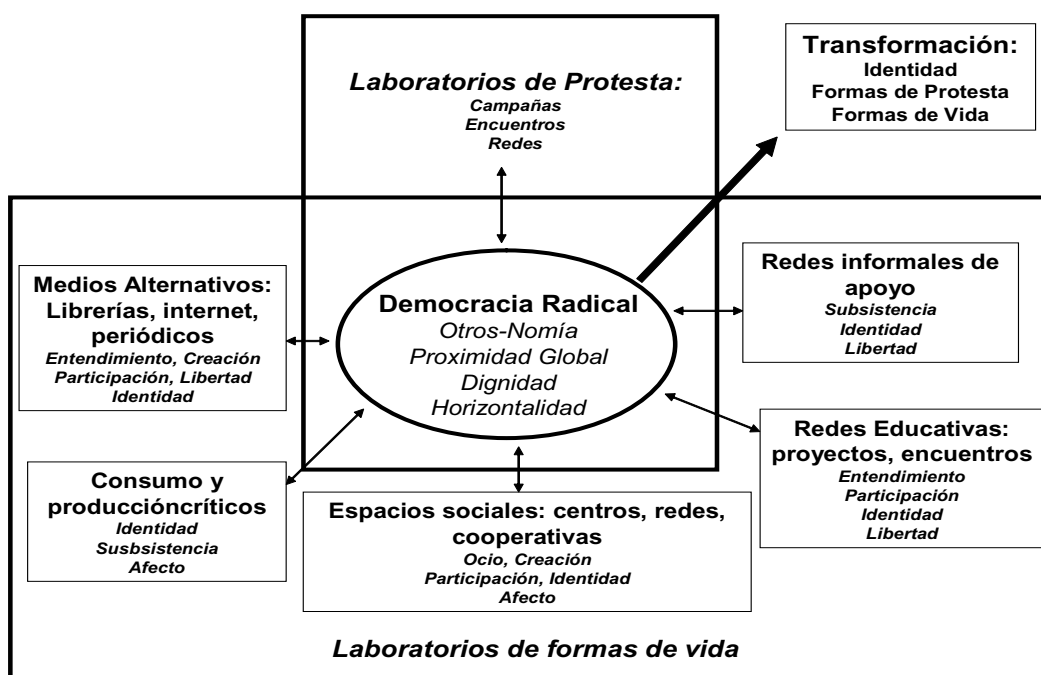
La conciencia social que propiciaba el trabajo se unió a la ya desaparecida conciencia de especie, la cual había sido sellada bajo la mentalidad modernizadora e industrial de capitalistas (a partir de los fisiócratas) y revolucionarios leninistas (ver *el desarrollo del capitalismo en Rusia*).

En este sentido, pienso que se podría interpretar el auge de luchas biopolíticas del presente como “conversaciones” en el interior de una (micro)sociedad de vínculos que está reavivando la producción de herramientas y saberes en torno a la satisfacción de necesidades básicas. Una vuelta de la conciencia social, ligada a la conciencia del cuerpo y de especie, ante la palpabilidad de amenazas planetarias

con impactos muy significativos en nuestra cotidianeidad.

Estos nuevos paradigmas estarían en conexión y en correlación con la exploración de nuevas formas de vida que tienen lugar a través de “laboratorios de formas de vida”, que o se reconocen a sí mismos en la protesta social, o bien constituyen deseos explícitos de formalizar cultivos sociales.

**Gráfico 3.** Exploración de protestas y su relación con formas de vida



Los laboratorios vitales son en realidad satisfactores en sí de necesidades humanas básicas: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad. Ciclos de movilización y laboratorios vitales beberían de sustratos comunes que apuntan a principios que orientan el ser, el estar y el hacer de estas redes críticas. En el caso de la democracia radical y de las redes altermundistas, encontramos una serie de principios orientadores para la construcción de protestas y también de satisfactores acordes. Por otros-nomía entendemos el reconocimiento de la diversidad como riqueza; del ser humano como necesitado en planos racionales, emocionales y materiales; y anclado en un mundo precisado de biodiversidad para la propia supervivencia de las especies. Por proximidad global, se observa que estas formas de vida se anclan en lo local y cotidiano sin olvidar (en sus diagnósticos y propuestas, en sus redes o alianzas) que se encuentran en un mundo “globalizado”<sup>41</sup>. La dignidad (común) señala la recurrente apelación a bienes básicos no sujetos a la disposición de minorías como el agua o la producción intelectual. Y desde estos principios, la edificación de una cultura correspondiente, en sentido amplio, precisaría tejerse desde una horizontalidad, entendida como precursora de autonomías individuales y comunitarias que

<sup>41</sup> Se pasa del pensar globalmente y actuar localmente, más propio de los nuevos movimientos sociales, al pensar y actuar local y globalmente., más en línea con la visión “global” de los nuevos movimientos globales. Su preferencia por lo próximo vendría de la necesidad de plantear alternativas que deconstruyeran las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales que se reproducen al calor del neoliberalismo, del patriarcado, por ejemplo, priorizando la territorialización local como punto de partida de identidades alternativas (que precisan de referencias concretas y próximas).

trabajan en red, de prácticas deliberativas y de la problematización de la democracia como eje de trabajo constante<sup>42</sup>.

En concreto, esta disposición hacia el entrelazamiento entre la construcción de un nuevo ciclo de movilizaciones y la exploración de nuevas formas de vida es patente en tres redes claves en la constitución en este país de movimientos altermundistas, como han sido las redes del cristianismo de base, el ecologismo radical y las redes de “okupaciones”. Su papel ha sido visible en todo el proceso de gestación de las redes altermundistas durante los años 90, a través de su fuerte implicación en campañas y redes (50 Años Bastan, Movimiento Anti-Maastricht, Marchas contra el Paro, Plataforma 0,7%), por un lado, y de promoción de espacios sociales abiertos (centros autogestionados) que servirían de asiento para posteriores protestas y redes ya insertas en los círculos altermundistas (Movimiento de Resistencia Global, Hemen eta Munduan, Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa, foros sociales locales)<sup>43</sup>. Y, junto a ese papel, han ido más allá de la protesta para tomar la creación de satisfactores de necesidades básicas (espacios de apoyo personal, culturas políticas, iniciativas económicas, etc.) como un pilar de su estar y hacer en el mundo.

En todos los casos encontramos testimonios del interés por desarrollar explícitamente experiencias de formas de vida.

Pero, ¿qué interrelación se busca o puede darse en esta confluencia de cultivos sociales? Dada la presencia de valores y prácticas encuadrables en paradigmas de democracia radical, esta malla de cultivos sociales se vislumbra como un conjunto de redes no reducibles a un plano (un hacer, un sentir, un pensar). Más bien se entremezclan permitiendo múltiples puntos de entrada a través de las cuestiones e identidades que ponen en juego al recrear sus vínculos. Se podría decir que estos cultivos sociales pasan a ser parte (causa y consecuencia) de ecosistemas sociales de mayor tamaño y complejidad, *redes poliédricas*, redes no “resumibles” en  $n$  planos o sectores, sino en continua generación de nuevas dimensiones a través de sus  $n \times n \times n \dots$  segmentos de intersección. Me refiero con segmentos a situaciones, participantes y formas de hacer y sentir que se comparten fluidamente. Es decir, no son cruzamientos coyunturales, que también, pero tampoco rígidos, permitiendo, por ejemplo, que una nueva cultura del agua lleve a una problematización de la estructuración del territorio y de los agentes que lo gobiernan, y a su vez plantee alternativas en la producción de alimentos básicos impulsando procesos de soberanía alimentaria.

Desde una perspectiva “neo-gramsciana”, de mirada más abierta y plástica, estas redes poliédricas podrían mirarse como (*micro*)*hegemonías plurales en proceso de sedimentación*, si nuestro punto de observación es estático y “desde arriba”. Su carácter es micro en tanto que minoritarias y moleculares. Su carácter es de hegemonía plural en la medida en que se experimentan formas de democracia radical.

---

42 Ilustraciones y referencias de pensamiento sobre estos principios y prácticas se encuentran en Calle (2006).

43 Ver Herreros (2004) y Calle (2005).

**Tabla 1.** Exploración de protestas y su relación con formas de vida

	<i>Redes</i>	<i>Satisfactores más destacados</i>
<i>Cristianismo de Base</i>	Iglesia: HOAC, JOC/JEC, Justicia y Paz, etc.	+ identidad, entendimiento, participación
	Redes de protesta: nodos Plataforma 0,7, ASPA, etc.	+ identidad, entendimiento, participación
	Comunidades: Cristianos de Base, Somos Iglesia	+ identidad, entendimiento, subsistencia, protección, afecto
<i>Ecologismo Radical</i>	Ecologistas en Acción	+ identidad, participación, creación
	Redes de Agroecología	+ identidad, participación, subsistencia, creación
	Plataformas Campesinas	+ identidad, participación, subsistencia
<i>Redes de Okupación</i>	Viviendas	+ subsistencia, protección, libertad
	Centros Sociales Autogestionados	+ participación, creación, ocio, libertad
	Ecoaldeas	+ identidad, subsistencia, protección, afecto, creación
	Internet: Hacklabs, Software libre	+ participación, creación, libertad

### ¿La rebelión de las h.a.m.a.c.a.s.?

Por proponer una última mirada, quizás estemos hablando de cultivos sociales que aspiran a construir una rebelión sociovital desde la propagación y sedimentación de *h.am.a.c.a.s.*: Herramientas de Acción Masiva para Cuidados desde la Auto-gestión Social. Es decir, este concepto de redes poliédricas o de hegemonías abiertas desde la democracia radical nos indica que, ante un posible escenario de fuerte crisis social, la respuesta de estos cultivos podría ser un aumento de sus expresiones de entrelazamiento, a la vez que de cara a la ciudadanía aumenta la posibilidad de que *paquetes de cultivos* sean referencia para buscar nuevos satisfactores de necesidades básicas. Pienso, por ejemplo, en la crisis social que sufrió Argentina a principios de este siglo y cómo la “ausencia de dinero oficial” animó a gestar respuestas entrelazadas en pueblos o barrios que dieran respuesta inmediata a dicha situación: dinero bajo mayor control por parte de autoridades locales o sociales, sistemas de trueques, propuestas agroecológicas de producción, auto-gestión de fábricas y de sus redes de intercambio, comedores populares, etc. Estas herramientas estaban ya allí, ciertamente, aunque con una motivación menor para su uso por parte de los individuos, por razones culturales o derivadas de posibles sanciones o controles desde el poder. La crisis posibilitó y animó momentáneamente a la

extensión de “paquetes de cultivos sociales”, es decir, herramientas utilizadas por dichos cultivos que se habrían re combinado para ofrecer soluciones globales a problemas y entornos específicos: en un pueblo o barrio surgen redes dispuestas a implementar una moneda social o una red de trueque que sirva de amparo para el sostenimiento de un comedor popular o una ocupación de tierras destinada a la producción agroecológica. *La otra África* (Latouche), el continente poblado de iniciativas comunitarias y de la práctica del dar, es también exponente de este conjunto de herramientas que, bajo paradigmas modernizadores, han sido encuadrados bajo conceptos como “economía informal”, “economía de subsistencia”, “modos de producción ancestrales”, etc. Se establecía así un *descarte fundamental*: el que esas redes obedecían a prácticas sociales “desde abajo” destinadas a interrelacionar sociedad y satisfactores, medios económicos y fines sociales, por contraposición a los paradigmas de desarrollo que han impuesto las instituciones internacionales, para quienes la subordinación a la estructura económica y financiera global era sinónimo de “eficiencia”.

No todas las herramientas que producen los cultivos sociales pueden tornarse mayoritarias, por razones culturales relacionadas con la coyuntura social (tal práctica se considera muy costosa moral o económicamente, o poco “moderna”), o porque no exista infraestructura para su implementación inmediata (por ejemplo, un sistema de trueque que requiriese una red de ordenadores conectados entre sí). Pero en su ánimo de búsqueda de una nueva hegemonía cultural pienso que forma parte de su discurso implícito, de su saber cómo, que el mundo que se busca no puede dibujarse independientemente de su puesta en práctica; ni tampoco desde la prefiguración de una serie de herramientas omni-abarcantes de lo social. *La rebelión de las hamacas* constituiría una forma de gestar nuevas relaciones, y en situaciones de crisis un gran cambio social, mediante la puesta en circulación (a través de imaginarios, espacios y experiencias de referencia, motivaciones morales y emocionales, razones económicas y de conservación de la vida en esta Tierra), de satisfactores próximos para su uso inmediato y contextualizado por gran parte de la población. De la experimentación de nuevas relaciones sociales a través de las *hamacas* se obtendrían nuevos saberes y nuevas condiciones para sostener procesos de democracia radical.

## Cooperación, conflicto y dominación. Apéndice de ¿La rebelión de las hamacas?

Cuando hablamos de *cooperación social*, a nuestra mente suelen venirse dos ideas. Una de ellas relaciona este término con prácticas de nuestra vida guiadas por una satisfacción en el ofrecer apoyo y en el relacionarse con otras personas a las que, al menos en esos instantes, consideramos como “legítimos otros” (no como “otros invasores”, u “otros indiferentes”). En ellas podríamos situar el “dar la sal” a la vecina o vecino, el organizar un evento con personas afines, el ofrecer un apoyo económico a quienes queremos o cuya situación nos resulta injusta. Coordinarnos por un fin que parte de considerarnos en una existencia interrelacionada, que atiende a las singularidades legítimas (situaciones específicas, subjetividades valoradas por sí mismas) de las personas involucradas y que se mueve por un deseo humano, emocional y no necesariamente envuelto en un discurso, de coordinarnos<sup>44</sup>. Cooperación que se da también en el proceso de nuestra constitución como seres humanos bajo una forma de entender (lenguaje) y de estar en el mundo (socialización).

Una segunda idea vendría a revelarnos una existencia que “se nos presenta” como vacío de esa cooperación, y donde prácticas y conceptos (lucha, guerra, competencia, maximización) alrededor de una *fiera competitividad* se erigen como elementos centrales de la realidad. Se nos vendría a decir

---

44 Ver trabajos de Maturana.

que el mundo se mueve, ciertamente, pero su motor no son coordinaciones de coordinaciones, sino el enfrentamiento de lo distinto que no admite otros escenarios, el cuerpo a cuerpo, la disputa por los recursos escasos, el recelo marcado por identidades culturales. Parte de esta competitividad se admitiría como intrínseca al existir en sociedad del ser humano. Entrarían a criticarse aquellas propuestas que aúpan esa competitividad por encima de determinadas cotas de violencia física o moral: una guerra, la humillación pública de personas por su condición social o su procedencia cultural, la organización de la desigualdad a gran escala y con gran intensidad sobre la base de satisfactores que amplifican el poder y el control de determinadas personas sobre otras, etc.

¿En qué mundo nos movemos? ¿somos lobos (Hobbes y toda la tradición liberal y autoritaria) que, ni siquiera ya, caminan en manada, dado lo fluido (Sennet) de las sociedades contemporáneas? ¿es la competencia la estructura básica de la vida y no sólo de la humanidad?

Desde el punto de vista biológico, la vida es cooperación funcional y estructural: los fenómenos naturales que hacen circular el agua y mantener el equilibrio de la composición química del aire que respiramos, las células que componen un cuerpo y los habitantes de un ecosistema se necesitan para existir. Vienen al mundo “en medio” de otras vidas. Se podría decir que todas los seres vivientes habitamos y compartimos una gran vida. Margulis y Sagan (2005: 67, 49) señalan que “la vida misma es esta estrategia de conservación química en un universo que tiende hacia la pérdida de calor y la desintegración”. La vida es “un nexo de sensibilidad y complejidad”, y al mismo tiempo, este magma de singularidades que compone la vida está profunda y evolutivamente enlazado, de tal manera que la vida es “una organización única y en conexión conectada a través del tiempo darwiniano de la primera bacteria y a través del espacio de Vernadsky a todos los ciudadanos de la biosfera”. Una gran Gaia, con su “propia e inimitable historia”, y que lejos de dejarnos huérfanos o suspendidos individualmente en un tiempo y en un espacio concretos, Margulis y Sagan afirman que “nuestro “yo” comenzó con el osado génesis de la vida, su secesión, hace más de 4.000 millones de años de la posición mágica de la Tierra primitiva”. Nadie es imprescindible y todo el mundo resulta necesario. Por eso la cooperación no es una estrategia global de mantenimiento de la vida, sino que sería su propia definición, desde una perspectiva biologicista.

Antropológicamente, las perspectivas de desarrollo a escala humana (Max-Neef, Elizalde, Nausbaum) se produce una revisión contextualizada del ser social que somos y que tiene múltiples referentes en su desarrollarse. Se apunta, por un lado, a la renovación del estúpido aristotélico frente a quienes se pretenden bestias o dioses queriendo “obviar” las relaciones afectivas y sociales como un hecho constitutivo de cada ser humano, que le da vida, y al que responde con nuevas formas de relación.

Y, por otro lado, hay quienes su rebelión tiene un sentido matrístico. El mundo dejó de ser un mundo habitable con el progresivo advenimiento de las sociedades patriarcales, para las cuales civilización o desarrollo son todo menos tramas convivencia sobre cuidados, interrelaciones, co-responsabilidades, empatías emocionales y cuerpos que comparten vibraciones y gestos. Invocan el derecho a nuevas memorias fundamentadas en la Europa de entre 7.000 y 5.000 años a.c. en las que, según apuntan los restos arqueológicos, la vida no habría aún girado en torno a organizaciones sociales caracterizadas por una desigualdad en términos económicos o de status (ausencia de fortificaciones y de divisiones en campos de cultivos), sino por una cultura más compenetrada con la naturaleza y con la reproducción



vital (figuras, generalmente mujeres, que representan la vida)<sup>45</sup>. Culturas matrízicas que se encontrarían en otras partes del mundo, en abierto desafío a la idea de civilización y desarrollo propagada desde Occidente, en la que lo *bio* se enfrenta o queda subordinado a la visión economicista de la *polis*<sup>46</sup>. Para Maturana y Verden-Zöller (2003: 13) definirían como Matriz Biológica de la Existencia Humana fundamentada en el amor, esto es, “en el vivir en las conductas relacionales a través de las cuales el otro, la otra o uno mismo surge como legítimo otro en convivencia con uno”.

Sin embargo, sobre todo desde el liberalismo, y hoy firme y mitológicamente soportando a la sociedad del control, la competencia se nos presenta como matriz de las relaciones humanas, sobre la base de discursos filosóficos y biológicos, todos ellos con una impronta metafórica, como los de Burke, Mandeville, Darwin, etc.

La mano egoísta de Adam Smith llega hasta nuestros días como mito conveniente para lograr trazar un puente entre un mundo que se juzga inmoral por el propio occidente (la avaricia, la gula, etc.), y que al mismo tiempo ha de venerarse para legitimar el capitalismo (un mal aparente que es motor de un bien estable). Una legitimación de la acumulación individual, que es sostén como señalara Weber, del capitalismo protestante frente al ocioso catolicismo. La fundamentación de dicha racionalidad, no podía venir del cielo, sino de la tierra. De ahí el interés en la conformación de explicaciones biológicas que ampararan el deseo de competitividad como el motor fundamental del ser humano. Lo que ocurre es que, al desplazar la cooperación del campo biológico, cuyas “voluntades” e interacciones no pueden estar gobernadas por la sociedad del espectáculo, sobrevienen siempre los contra-ejemplos que ponen en un brete al investigador que, consciente o inconscientemente, está dando la razón a quienes se identifican con el eslogan “la vida es una selva”: la organización social de las abejas, los animales que se sacrifican o que asumen grandes riesgos para que puedan seguir viviendo otros, la presencia de formas de cooperación y de simbiosis entre distintas especies, etc<sup>47</sup>.

¿Significa esto acaso que conflictos y competencias no ocurren en el seno de nuestra sociedad? Antes al contrario, ambos se dan la mano en cuanto se ponen sobre la mesa dos elementos:

1. las conversaciones (hacer y sentir) destinadas a construir desde lo diverso (situaciones, subjetividades, lenguajes) coordinaciones en la satisfacción de necesidades básicas en escenarios de proximidad no tejidos al amparo de un control o de una violencia externa;
2. el desarrollo de una cultura abierta en sus límites (destinada a ser función social y no integrista cultural) en la que el otro es visto como necesario y como legítimo.

La cultura matrízica, y en general una concepción (radical) de la democracia, asumen que bajo las coordinaciones sociales con formato de cooperación se da también formas de competitividad y conflicto (cooperativo). La competitividad simbólica (cooperativa) ha estado y está presente en todas

---

45 Son los trabajos de Maturana y Verden Zöller (2003) y de Rodríguez (2007) a propósito de los restos arqueológicos documentados por Marija Gimbutas (1982).

46 Mundos necesarios y mundos contingentes, respectivamente, esferas que se complementan para Aristóteles, y que se verían después como mundos regidos por una gran ley, primero de dios, y después economicista, como asiento de paradigmas de “la” historia universal, la única posible, en la que se cimentarían, posteriormente, “el” camino del desarrollo, el único posible según el paradigma occidental de turno (Rist).

47 Ver *¿Qué es el altruismo? La búsqueda científica del origen de la generosidad* de Lee Alan Dugatkin, Buenos Aires, Katz, 2007.

las culturas de los seres humanos:

1. Por razones de afecto y por necesidades de expresión, jugamos a agradar y a crear públicamente; buscamos a otros en concurrencia con otros.
2. Por razones de subsistencia, intercambiamos saberes y productos, sometiéndolos a las reglas de un mercado social, cuyo fin no es alimentar una estructura de competencia superior en manos de otras personas y de otros intereses (un fondo de inversión, por ejemplo), sino crear entornos que faciliten el acceso a nuestras necesidades básicas (cooperativas y empresas sociales).
3. Sobre la base de libertades políticas y culturales, la diversidad de singularidades en el tiempo (no todos podemos estar en todo ni pertenecer a todas las identidades) nos anima a crear formas de representación para atender o participar en coordinaciones o eventos sociales, y también admitimos la diversidad de opiniones como fuente de creatividad colectiva.

Estas situaciones producen conflictos si nuestra estructura social y de carácter, ambas íntimamente relacionadas por lo general, no encuentran herramientas ni una valoración social en potenciar constructivamente ese encuentro de energías y diversidades.

Así, frente a la *competitividad cooperativa*, o a partir de ella, se alza la posibilidad, alimentada según contextos culturales (cómo aparecen ligados racionalidades y emociones en una conversación dada) y presiones estructurales (institucionales, medioambientales), de una *competitividad autoritaria*. Serían relaciones en las que la cooperación social aparece forzada por un grupo que instaura una dinámica de apropiación de interacciones que no tienen el sentido de satisfacer dicho grupo en concreto, sino que se desarrollan por necesidad, para lograr satisfacer sus propias necesidades básicas. Cuando me compro unos pantalones, “coopero” con un sistema de producción que a su vez pone a “cooperar” niñas y niños de maquilas situadas en Marruecos, Indonesia o algún punto de Centroamérica, entre sí y con los representantes de multinacionales del Norte. Estas cooperaciones “inducidas” me proveen a mí de ropa, que puede tener un sentido de protección o de identidad al adquirir tal marca, haciéndome, o permitiéndome, colaborar en un proceso de competitividad autoritaria, puesto que el entramado de maquilas y las recetas para su implantación no se encuentran realizadas dentro de paradigmas destinados a construir un mundo habitable para todos. Más bien al contrario, organizan la precariedad allí y entronizan las relaciones espectaculares aquí, de manera que individuos con valores éticos pueden acabar incluyendo entre sus prácticas la práctica de la esclavitud.

Diversas tramas de competitividad autoritaria acaban cimentando prácticas de *dominación*. En ellas un grupo social reconoce y se reconoce a través de un marco compartido de intereses y de legitimidades que sustenten la preponderancia de sus integrantes (Weber). En este grupo también se han cimentado conversaciones, y se han situado necesidades básicas como objetivos del grupo. En muchos casos, la variable a acceder o a detentar es la regulación de cuotas de poder (tengo este estatus social, puedo mandar a alguien, se me reconoce públicamente, condiciono la agenda mediático-política). Por lo que las élites dominantes lo son no en base a una aclamación sino en tanto controlan los mecanismos de reproducción social básicos: los satisfactores directos y la expresión de las conversaciones (hacer y sentir) entre seres humanos. Así, el entramado de poder no se constituye desde una fuente que construye controles y disciplinas a su voluntad. Por dos razones. En primer lugar, está en contacto con las formas de cooperación y conoce las necesidades básicas de la población en un momento dado; de ese conocimiento y de ese ser parte también de conversaciones humanas, construye sus estrategias para que éstas se adecuen y se correlacionen con las formas de cooperación y de socialización vigentes. En

segundo lugar, el poder trata de lograr que los cambios sociales introducidos resuenen en el status quo, es decir, se les vea como cambios coherentes y legítimos sobre la base de un ordenamiento coherente y legítimo de la vida (ej. Unión Europea es igual a prosperidad y más democracia). Hay una continua retroalimentación entre quienes tienen más cuotas de poder y quienes fundamentalmente lo padecen, bien porque induce en ellos respeto y placer, bien porque siendo conscientes de sus inconvenientes y malas artes, no queda otro camino que plegarse a sus designios por temor a una represión física, moral o emocional (condicionamiento, respectivamente, del cuerpo, de la mente o de nuestros sentimientos para adaptarlos a los cánones vigentes).

Desde esta perspectiva, *los cultivos sociales son redes de cooperación social, que pueden contemplar competitividades cooperativas con otras redes, y que cuestionan formas de dominación en la satisfacción de necesidades básicas*. Son construcciones de nuevo poder para los individuos a la vez que cortocircuitos del viejo poder. Señalan ausencias y bloqueos. Plantean presencias que son motor emocional (motivación), discursivo (diagnósticos y propuestas, a la vez que nuevas palabras) y estructural (coordinaciones y satisfactores sociales) de una realidad que puede apuntar a nuevos escenarios radicalmente distintos (redes poliédricas en la satisfacción de necesidades básicas); o bien, constituirse en presencias que, al hacerse visibles e incómodas para las élites, o al no tener en su motor un deseo de contravenir ciertos órdenes, acaban siendo una “respuesta mejorada” del control social existente.

¿Cómo se generan desde la perspectiva cooperación/competencia? Son nuevas conversaciones que entran en juego en la vida social, produciendo cambios sociales en las pautas de interacción de los individuos. Es decir, redes en las que nuevos consensos en la satisfacción de necesidades básicas se cimentan en nuevas emociones y racionalidades compartidas: un nuevo referente del mundo se instala en la proximidad como referente básico de la reproducción social.

## BIBLIOGRAFÍA (incompleta)

- Abelló Güell, Teresa** (1997): *El movimiento obrero en España, siglos XIX y XX*, Barcelona, Editorial Hipòtesi.
- Balanyà, Belén, Ann Doherty, Olivier Hoedeman, Adam Ma'anit y Erik Wesselius** (2002): *Europa, S.A. La influencia de las multinacionales en la construcción de la UE*, Barcelona, Icaria.
- Beck, Ulrich** (1998): *La sociedad del riesgo. En camino hacia otra sociedad moderna*, Barcelona, Paidós
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas** (1991): *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu
- Bourdieu, Pierre** (1999): *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*, Barcelona, Editorial Anagrama.
- Broszimmer, Franz** (2005): *Ecocidio. Breve historia de la extinción en masa de las especies*, Pamplona, Editorial Laetoli.
- Calle Collado, Ángel** (2004b): "Okupaciones. Un movimiento contra las desigualdades materiales y expresivas", en Tezanos (ed.), *Tendencias en desigualdad y exclusión social*, Madrid, Sistema.
- Calle Collado, Ángel** (2005): *Nuevos movimientos globales. Hacia la radicalidad democrática*, Madrid, Editorial Popular.
- Calle Collado, Ángel** (2007): "La democracia (radical) a debate: los nuevos movimientos globales", *IX Congreso de Sociología*, Barcelona, 13-15 de septiembre (en [www.iesa.csic.es/archivos/Comunicaciones/CALLE.pdf](http://www.iesa.csic.es/archivos/Comunicaciones/CALLE.pdf))
- Chomsky, Ramonet** (2000): *El beneficio es lo que cuenta. Neoliberalismo y orden global*, Barcelona, Crítica.
- Cortina, Adela** (1993): *Ética aplicada y democracia radical*, Madrid, Tecnos.
- Cortina, Adela** (2001): "Sociedad civil y democracia radical", en Zamora, Jose A. (coord.), *Radicalizar la democracia*, Estella, Verbo Divino.
- Cortina, Adela** (2003): *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*, Madrid, Alianza Editorial.
- Damasio, Antonio** (2005): *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y de los sentimientos*, Barcelona, Crítica.
- Davis, Mike** (2001): *Control urbano. La ecología del miedo*, Barcelona, Virus
- Davis, Mike** (2007): *Ciudades muertas. Ecología, catástrofe y revuelta*, Madrid, Editorial Traficantes de sueños.
- Díaz del Moral, Juan** (1973): *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Madrid, Alianza.
- Ealham, Chris** (2006): *La lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto 1898-1937*, Madrid, Alianza.
- Encina, Javier y Bárcena, Iñaki** (2006): *Democracia ecológica. Formas y experiencias de participación en la crisis ambiental*, Sevilla, Atrapasueños/UNILCO.
- Fernández Buey, Francisco** (2004): *Guía para una globalización alternativa*, Barcelona, Ediciones B.
- Fernández Durán, Ramón** (1996): *La explosión del desorden*, Madrid, Fundamentos.
- Fernández Durán, Ramón** (2003): *Capitalismo (financiero) global y guerra permanente*, Barcelona,

Virus.

- Garnier, Jean Pierre** (2006): *Contra los territorios del poder. Por un espacio público de debates y... de combates*, Barcelona, Virus.
- Garrido, Francisco** (2007): Sobre la epistemología ecológica, en Garrido, González de Molina, Serrano y Solana (eds.)
- Garrido, Francisco, González de Molina, Manuel, Serrano, José Luis y Solana, José Luis** (eds.).(2007): *El paradigma ecológico en las ciencias sociales*, Barcelona, Icaria.
- González de Molina, Manuel y Sevilla, Eduardo** (1990): “Una propuesta de diálogo entre socialismo y ecología: el neopopulismo ecológico”, *Ecología Política*, n. 3.
- González de Molina, Manuel, y Guzmán Casado, Gloria** (2006): *Tras los pasos de la insustentabilidad. Agricultura y medio ambiente en perspectiva histórica (s.XVIII-XX)*, Barcelona, Icaria.
- Guerra Palmero, María José** (2001): *Teoría feminista contemporánea. Una aproximación desde la ética*, Madrid, UCM/Instituto de Investigaciones Feministas.
- Guerra Palmero, María José** (2004): Ecofeminismos: la sostenibilidad de la vida humana como problema, en Riechmann (coord.): *Ética ecológica : propuestas para una reorientación*, Montevideo, Nordan-Comunidad.
- Heinberg, Richard** (2006): *Se acabó la fiesta. Guerra y colapso económico en el umbral del fin de la era del petróleo*, Huesca, Barrabes.
- Heller, Ágnes** (1977): *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Península.
- Ibarra, Pedro, Martí, Salvador y Gomà, Ricard** (coord.) (2002): *Creadores de democracia radical. Movimientos políticos y redes de políticas públicas*, Barcelona, Icaria.
- Inglehart** (1991): *El cambio cultural en las sociedades avanzadas*, Madrid, CIS/Siglo XXI.
- Jiménez, Manuel y Calle, Ángel** (2007): “The Global Justice Movement in Spain”, en Della Porta, Donatella (coord.), *The Global Justice Movement: Cross-national and Transnational Perspectives*, Nueva York, Paradigm Publishers.
- Lynn, Margulis y Dorion Sagan** (2005, 2da. edición): *¿Qué es la vida?*, Barcelona, Tusquets.
- López García, Daniel y López López, Jose Ángel** (2003): *Con la comida no se juega. Alternativas autogestionadas a la globalización capitalista desde la agroecología y el consumo*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- MacIntyre, Alasdair** (2003): *Tras la virtud*, Barcelona, Crítica
- Maffesoli, Michel** (1990): *El tiempo de las tribus*, Barcelona, Icaria
- Maturana Romesín, Humberto, y Verden-Zöller, Gerda** (2003): *Amor y juego. Fundamentos olvidados de lo humano desde el patriarcado a la democracia*, Santiago de Chile, Comunicaciones Noreste.
- Max-Neef, Manfred** (1993): *Desarrollo a Escala Humana: Conceptos, Aplicaciones y Reflexiones*, Barcelona, Icaria.
- Manzini, Ezio y Bigues, Jordi** (2003): *Ecología y Democracia*, Barcelona, Icaria.
- Miró, Iván, Urbano, Xavi y Leiva Quique** (2007): *De la protesta al contrapoder. Nous protagonismes socials a la Barcelona metropolitana*, Barcelona, Virus.
- Morgado, Ignacio** (2007): *Emociones e inteligencia social. Las claves para una alianza entre los sentimientos y la razón*, Barcelona, Ariel.
- Morin, Edgar** (2007): La epistemología de la complejidad, en Garrido, González de Molina, Serrano y

Solana (eds.)

- Naredo Pérez, Jose Manuel** (2006): Raíces económicas del deterioro ecológico y social más allá de los dogmas, Madrid, Siglo XXI.
- Riechmann, Jorge** (2005): *Comerse el mundo : sobre ecología, ética y dieta*, Málaga, Ediciones del Genal.
- Riechman, Jorge y Fernández Buey, Francisco** (1995): *Redes que dan libertad*, Barcelona/Buenos Aires, Paidós.
- Rivière, Jaime** (2001): *Cultura económica: actitudes ante el Estado y el mercado en España*, Opiniones y Actitudes, n. 41, Madrid, CIS.
- Rodrigáñez, Casilda** (2007): El asalto al Hades. La rebelión de Edipo (1ª parte), Barcelona, Virus.
- Sassen, Saskia** (2003): *Contradeografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*, Traficantes de Sueños, 2003.
- Sassen, Saskia** (1996): *La Ciudad Global*, Euduba, Buenos Aires.
- Sennett, Richard** (2000): *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama. **Sevilla Guzmán, Eduardo** (2006): *De la Sociología Rural a la Agroecología*, Barcelona, Icaria.
- Shiva, Vandana** (2006): *Manifiesto por una democracia de la tierra, Justicia, sostenibilidad y paz*, Barcelona, 2006.
- Sousa Santos, Boaventura** (2005): *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*, Madrid, Trotta.
- Thompson, E. P.** (1986): *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Editorial Crítica.
- Toledo, Víctor M.** (2000): *La Paz en Chiapas. Ecología, luchas indígenas y modernidad alternativa*, México, UNAM-Quinto Sol.
- Toledo, Víctor M. y González de Molina, Manuel** (2007): *El metabolismo social: las relaciones entre la sociedad y la naturaleza*, en Garrido, González de Molina, Serrano y Solana (eds.).
- Varios Autores** (2006): *Objetivo Decrecimiento*, Leqtor, Barcelona.
- Varios Autores** (2006b): *Los pies en la tierra, Reflexiones y experiencias hacia un movimiento agroecológico*, Barcelona, Virus.
- Virno, Paolo** (2003): *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- Wallerstein, Immanuel** (1999): *El futuro de la civilización capitalista*, Barcelona, Icaria.
- Zibechi, Raúl** (2006): *Dispersar el poder. Los movimientos sociales poderes antiestatales*, Buenos Aires, Tinta Limón Ediciones.